



Máster Universitario en el Mediterráneo antiguo UOC-UAB-UAH

“EL ÁMBITO DOMÉSTICO DE LA MUJER EN EL ANTIGUO EGIPTO”

Alumno: Maicer Antonio Romero Asencio
mromeroase@uoc.edu

Tutor : Antonio J. Morales

2023 – 2024 2º Semestre

Abstract: Ancient Egypt is known more for its tombs and the treasures found in them than for the daily descriptions of ordinary citizens, a large part of which were women and knowing their role inside their homes is one of the greatest premises. of this research and try to develop a script of the domestic aspects of the women of this ancient civilization. Egypt was a society that was defined by patriarchal patterns, but at the same time it is recognized for the rights it granted to its women, even in some aspects above other societies around it. This research aims to explore the role of Egyptian women in the domestic sphere, contextualize the social rights that Egyptian women really enjoyed and be able to define their social roles. We will also study the women who served as queens and who transcended beyond the domestic limits to which the majority were destined and describe the special conditions that conditioned the access of a few women to spaces that were denied to almost all women.

Keywords: Ancient Egypt, Woman, Gender, Role, Home, Art.

Resumen: El Antiguo Egipto es conocido más por sus tumbas y los tesoros encontrados en ellas que por las descripciones cotidianas de los ciudadanos comunes, de estos una gran parte fueron mujeres y conocer el rol de ellas en el interior de sus hogares es una de las mayores premisas de esta investigación e intentar elaborar un guion de los aspectos domésticos de las mujeres de esta antigua civilización. Egipto era una sociedad que se definía por patrones patriarcales, pero a la vez es reconocida por los derechos que otorgaba a sus mujeres, incluso en algunos aspectos por encima de las demás sociedades de su entorno. Esta investigación pretende explorar el papel de la mujer egipcia en el ámbito doméstico, contextualizar los derechos sociales que realmente disfrutó la mujer egipcia y poder definir sus roles sociales. También estudiaremos las mujeres que ejercieron como reinas y que trascendieron más allá de los límites domésticos a que estuvieron destinadas la mayoría y describir las condiciones especiales que condicionaron el acceso a unas pocas mujeres a espacios que estaban negados para casi la totalidad de las mujeres.

Ideas clave: Antiguo Egipto, mujer, género, rol, hogar, arte.

*“Si eres un hombre de calidad,
desposa una mujer según la ley
Ama a tu mujer con ardor,
llena su vientre, viste su espalda,
el aceite es un remedio para su cuerpo.
Alarga su corazón el tiempo de tu existencia.
Ella es una tierra fértil, útil para su señor.
No decidas por ella,
aléjala del poderoso que la expoliaría.
Su ojo es el viento; mírala
Y la harás permanecer en tu morada.
¡Si la rechazas, habrá lagrimas!
La vagina es una de sus formas de acción;
Lo que ella impone,
es que se haga un canal para ella.*

Máxima 21 de Ptahhotep
(Jacq, 2001: 111)

INDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1. JUSTIFICACIÓN.....	5
1.3. OBJETIVOS.....	8
1.4. METODOLOGÍA.....	9
1.5. AGRADECIMIENTOS.....	10
1.5. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	11
2. CONCEPTOS TEÓRICOS SOBRE LA MUJER EN EL ÁMBITO DOMÉSTICO DEL ANTIGUO EGIPTO	14
2.1. LA MUJER EN EL ANTIGUO EGIPCIO.....	14
2.2. DEFINICIÓN DE ROLES.....	17
2.3. EL HOGAR Y LA FAMILIA.....	19
2.4. MATRIMONIO Y DIVORCIO.....	21
2.5. SEXUALIDAD.....	23
2.6. MASTURBACIÓN Y AUTOSATISFACCIÓN SEXUAL.....	25
2.7. PROCREACIÓN E INFANCIA.....	26
2.8. ABORTOS Y ANTICONCEPCIÓN.....	31
3. ASPECTOS SOCIALES Y CULTURALES	32
3.1. REPRESENTACIÓN SOCIAL.....	32
3.2. LA RELIGION.....	34
3.3. VIOLENCIA DOMESTICA.....	36
3.4. LA MUJER MAS ALLÁ DEL HOGAR.....	38
3.5. LA MUJER EN EL ARTE.....	39
4. ANÁLISIS SOBRE MUJERES RELEVANTES DEL MUNDO EGIPCIO	41
4.1. HATSHEPSUT.....	42
4.2. NEFERTITI.....	45
4.3. NEFERTARI.....	47
4.4. CLEOPATRA.....	49
5. CONCLUSIONES	53
6. BIBLIOGRAFIA	57
7. ANEXO	63

1. INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo Final de Máster pretende profundizar sobre la vida de la mujer del antiguo Egipto en el interior de los hogares, para poder desentrañar los aspectos de la vida doméstica y los roles que desempeñaban las mujeres desde ese ámbito. En este sentido, la historia y las fuentes nos hablan de un rol en la mayoría de los casos supeditado al hombre. La sociedad egipcia era puramente patriarcal (Ramos, 2018: 231); el destino natural de las mujeres estaba relegado mayormente al hogar y a la familia. Eran las responsables del cuidado y la administración del hogar (Lichtheim, 1976: 143), donde supervisaban a los sirvientes, preparaban las cocinas, cocinaban a los más pequeños de la casa y gestionaban las finanzas (Peet, 1930: 10). En lo que respecta a los niños, el ser madre en Egipto estaba altamente valorado, pues se encargaban de la crianza además de aportarle valores culturales y religiosos (Robins, 1994). Por otro lado, y en lo que respecta a su participación económica en el hogar, trabajaban para ganar bienes en labores relacionadas con la cestería, la cerámica o los tejidos (Lichtheim, 1976: 141).

El canon y la jerarquización estaban establecidos, pero hubo momentos en los que se rompía con aquellas reglas. Normalmente, todo dependía del nivel de una familia y del estatus social de la misma.

En el antiguo Egipto una mujer gozaba de los mismos derechos que un hombre en virtud de la ley. Lo que estaba incluido dentro de sus derechos de jure [derechos legítimos] dependía de su clase social, no de su sexo. Todos los bienes de tierras se heredaban por línea materna, de madre a hija, suponiendo tal vez que mientras que la maternidad es un hecho, la paternidad es una cuestión de opinión. Una mujer tenía derecho a administrar sus propios bienes y a disponer de ellos como quisiera. Podía comprar, vender, ser socia en contratos legales, ser ejecutora en testamentos y testigo de documentos legales, llevar una acción a juicio y adoptar hijos en su propio nombre. Una mujer del antiguo Egipto era legalmente capaz (Watterson, 1994: 16).

En los aspectos religiosos el papel de la mujer era fundamental, participaban en rituales y ceremonias que se llevaban a cabo en los templos (Fisher, 1982: 16). No obstante, diferente era el derecho que se le daba a tener una propiedad. En este sentido, no está claramente documentado que todas las mujeres pudieran adquirir propiedades o heredar bienes, hay textos que indican que esto ocurría, pero hacen referencia mayormente a clases altas solamente y en ocasiones ante la ausencia de un hombre en capacidad de heredar (Parkinson, 1991: 110). Hay referencias que indican que las mujeres accedían a la posesión de propiedades, pero parece indicar que no era una norma generalizada (Loprieno, 2021: 237).

1.1. JUSTIFICACIÓN

El tema escogido para esta investigación pertenece al espacio de los estudios de género, que tienen como finalidad el análisis de la historia que persigue evidenciar la desigualdad y discriminación atribuidas a los sexos. Se intenta visualizar la parte mayormente olvidada que en este tema son las mujeres. Los relatos históricos por lo regular han sido narrados desde la perspectiva de los hombres y las mujeres por mucho tiempo han estado silentes e ignoradas como agentes históricos. Las actividades y roles que las mujeres han desempeñado como la procreación y la administración del hogar han sido consideradas como labores no relevantes y no siempre se ha reconocido el aporte de las mujeres al desarrollo del antiguo Egipto.

Desde el siglo XVIII, la influencia de las mujeres ha ido en aumento y ha llamado la atención cada vez más a investigadores que, inspirándose en las mujeres poderosas de la antigüedad, muestran sus recelos ante el rechazo del poder ejercido por mujeres. En Egipto solo unas pocas mujeres ejercieron el poder y su elite gobernante estaba formada

mayoritariamente por hombres, aunque la mujer estuviese relegada prácticamente al ámbito doméstico, esto no quiere decir que no realizara aportes a su sociedad. Precisamente investigar los aportes de las mujeres del antiguo Egipto, desde su lugar social en el hogar, es una de las principales razones que motiva este estudio. Poder profundizar en el ámbito doméstico de las mujeres es conocer otra parte de la historia de Egipto, porque se hace desde el punto de vista de las mujeres y sobre todo de las que estuvieron relegadas a sus hogares a quienes se les imponían las barreras sociales establecidas.

Curiosamente, por el ánimo de desterrar estas visiones impregnadas de prejuicios e interpretaciones subjetivas, pero también porque se disponía de mayor número de testimonios, las historiadoras de la Antigüedad prestaron gran atención a las mujeres poderosas; sin duda, por el número de publicaciones que se les dedicaron, sobresalen los ejemplos de la Roma imperial, pero igualmente pueden aparecer personajes reinas y personajes públicos de reinos de distinta procedencia y de diferentes épocas. Sí se observa una clara evolución en el tratamiento de esta temática, ya que si inicialmente interesaba revisar biografías y desenmascarar el androcentrismo de los relatos históricos tradicionales, de forma progresiva la atención se desvió hacia las formas del poder femenino (Fornis, 2010: 685).

Gracias al esfuerzo de enfatizar los estudios de género en la historia y la arqueología se ha podido disponer de mayores conocimientos sobre el contexto de las mujeres de la antigüedad y se ha podido comprender mejor la construcción de lo femenino, desde entornos patriarcales que proyectan a la mujer supeditada o enfrentada al hombre. Por demasiado tiempo a las mujeres se les presentaba opuestas a los hombres, en claras desventajas en derechos, deberes y privilegios e inmersas en ambientes donde existía un discurso hegemónico masculino, que decidía el papel social que las mujeres debían desempeñar. En las sociedades grecorromanas y en otras posteriores o más antiguas las mujeres protagonistas en los relatos históricos, se les presenta como subalternas de los hombres, tanto en los entornos domésticos, como en los culturales (Chakravorty, 2010: 15).

Han sido imaginadas desde la otredad y la desigualdad con los varones; tal situación se inscribe en un modelo social, patriarcal, defendido por normas legales, y legitimado por discursos masculinos, en cuya elaboración es determinante el papel de los mitos y la religión. Los aportes que los estudios de género hacen a la historia, resultan esenciales en la construcción de lo femenino y como la mirada hacia los roles de las mujeres en las sociedades antiguas, en este caso el antiguo Egipto han evolucionado a través de los siglos y como permanecen intactos elementos ancestrales (Cid, 2011: 55).

Para obtener un mayor conocimiento de la historia de Egipto, hace falta profundizar en las propuestas de estudio que proponen los estudios de género. Los resultados generados aportarán informaciones que complementarán la narrativa actual y la dotarán de mayor valor histórico. El conocimiento sobre las mujeres del antiguo Egipto no debe quedarse estancado en descripciones funcionales corrientes, debe movilizarse a explorar también los aspectos sociales, culturales y dirimir adecuadamente entre lo que la narrativa histórica describe de las mujeres, la pretensión social que se intentó imponer y lo que finalmente se hizo (Cid, 2015: 27). Una afirmación que en varios materiales divulgativos se hace sobre Egipto coincide en que las mujeres de la civilización de Nilo gozaron de plenos derechos y entre los ejemplos recurrentes se mencionan el derecho al divorcio, la adquisición de propiedades y la libertad para ejercer la vida comercial (Collado, 2021: 332).

En el antiguo Egipto, se alcanzó un grado de igualdad entre hombre y mujer poco frecuente en las otras sociedades de la época. Desde el punto de vista jurídico, hombre y mujer eran iguales ante la ley. La mujer tenía los mismos derechos económicos y jurídicos que los hombres, lo cual no era común para la época. Ellas podían manejar su propia herencia o estar al frente de un negocio.¹

Sin embargo, al leer artículos especializados sobre estos temas, la información cambia considerablemente y se matizan muchísimo estas afirmaciones. La lectura del material de

¹ Servicio oficial del estado egipcio. <https://sis.gov.eg/Story/136/La-mujer-en-la-vida-egipcia?lang=es#:~:text=En%20el%20antiguo%20Egipto%2C%20se.era%20com%C3%BAAn%20para%20la%20C3%A9poca>. Consultado el 16 de junio, 2024.

estudio en la asignatura fundamentación religiosa del Egipto faraónico, impartida por el Dr. Marc Orriols Llonch, aporta una visión muy diferente a lo que tradicionalmente otros autores afirman y es una razón objetiva para profundizar sobre este tema.² Las mujeres en el antiguo Egipto estaban presentes en todos los espacios de la sociedad, incluido los estratos más altos. La educación dependía en muchos casos más bien del estatus que de su sexo (Vázquez, 2022). María J. Rodríguez-Shadow, arqueóloga y experta en Estudios de género, considera una exageración las afirmaciones sobre igualdad entre hombres y mujeres en el Egipto antiguo, ella considera:

“A pesar de que en el arte egipcio existe una gran cantidad de representaciones femeninas, las asimetrías genéricas existían como parte de la estructura social y las mujeres ocuparon una posición secundaria en relación con los hombres” (Vázquez, 2022).³

En el mismo sentido se manifiesta Maite Mascort, quien, en las Jornadas sobre Egiptología de Mallorca en el año 2003, en la Fundación Sophia, expresó aclaraciones sobre la equiparación de derechos entre hombres y mujeres en el antiguo Egipto:

“La egipcia no fue nunca una mujer que intentara equipararse al hombre... La igualdad entre el hombre y la mujer en la sociedad del antiguo Egipto no existía y creo, que tampoco ahora... lo que más destaca de la misma es que tenía poder y al igual que el hombre, ante la ley, estaba reconocida como tal” (Vázquez, 2022).⁴

Los temas más comunes en el estudio de las civilizaciones antiguas normalmente se abordan desde una visión occidental o eurocentrista, en la que no se suele prestar mucha atención a los estudios de género. Se pretende profundizar en los diversos roles que la mujer desempeñaba en la sociedad egipcia, especialmente en el interior de la familia, como hija, esposa y progenitora. En ocasiones, se fomenta el estudio de la historia, otorgando protagonismo al estudio del género, especialmente de las aportaciones de las mujeres en el desarrollo y equilibrio de la sociedad, pero suele ser un segmento olvidado al narrarse los hechos históricos de las sociedades antiguas.

No se podría comprender una sociedad completamente ignorando el reconocimiento de una parte de sus habitantes, en este caso de las mujeres, y ese comportamiento ha servido de modelo para que el papel de las mujeres sea reconocido a partir de informaciones secundarias o en ocasiones algo imprecisas, como cuando se afirma que las mujeres egipcias gozaban de muchos derechos, afirmación que muestra la ignorancia y la ausencia de contextualización de este tema. El rol de la mujer del antiguo Egipto hay que estudiarla de acuerdo con su época y al hacer comparaciones no se deben olvidar las realidades de cada nación. No es una situación que se corresponda con el concepto de derechos y libertades al que aspira el feminismo actual en occidente. Existe un interés personal en los estudios de género y es en el contraste de las informaciones resultantes cuando se destacan los aportes que las mujeres hacen a la sociedad en la que viven.

² Orriols-Llonch, Marc (2012), “Mujer ideal, mujer infractora. La transgresión femenina en el antiguo Egipto”, *Lectora*, 18: 17-40.

Orriols-Llonch, Marc (2017), “El adulterio femenino en el antiguo Egipto”, *las mujeres en la Antigüedad*, 30: 13-30.

³ Vázquez, E (2022), La educación de las mujeres en el Egipto de los faraones.

<https://masticadoresfem.wordpress.com/2022/07/29/la-educacion-de-las-mujeres-en-el-egipto-de-los-faraones/>. Consultado el 15 de junio, 2024.

⁴ Ibid.

1.2. OBJETIVOS

En el presente trabajo se pretende analizar la posición de la mujer en el antiguo Egipto, pero haciendo especial énfasis en el ámbito doméstico, profundizando en los aspectos diferentes que la mujer ejercía dentro del hogar como administradora, esposa, hija, hermana y madre.

Objetivo general	Conocer las dinámicas del hogar egipcio y el papel que las mujeres desempeñaron a pesar de las limitaciones que la sola condición de ser mujeres suponía en una sociedad patriarcal. Comprobar si a pesar de las diversas restricciones, las féminas egipcias efectuaron significativos esfuerzos en la salvaguarda y progreso de su comunidad.
Objetivo específico	Investigar la situación de la mujer en el Egipto antiguo, con el propósito de comprender el entorno en el que se desarrollaba desde la infancia hasta la adultez.
Objetivo específico	Describir las formas de pareja y matrimonios con relación al rol que jugaban las mujeres en cuanto a sus libertades y derechos.
Objetivo específico	Determinar la influencia que las creencias religiosas ejercen en las mujeres en los diversos roles que desempeñaban, tales como la hija, hermana, esposa, nuera, cuñada, suegra, etc.
Objetivo específico	Mencionar a mujeres egipcias sobresalientes tales como Hatshepsut, Cleopatra, entre otras, para dar visibilidad al poder y rol que tenía la mujer no sólo en el ámbito doméstico.
Objetivo específico	Mostrar el papel de la mujer en el mundo egipcio analizando y poniendo el énfasis en el arte.
Objetivo específico	Corroborar nuestro TFM concluyendo y dando respuestas a los objetivos formulados en un principio con el fin de aportar viabilidad al proyecto.

1.3. METODOLOGÍA

En cuanto al método de estudio utilizado para este Trabajo de Fin de Máster, consiste en el análisis de fuentes tanto primarias como secundarias. Para ello se llevará a cabo una selección de fuentes egipcias relacionadas con nuestro tema de estudio, es decir aquellas que nos proporcionen información sobre la mujer egipcia en el ámbito doméstico y los temas que se relacionan con sus vivencias en ese entorno como el matrimonio, la maternidad, los hijos, la religión y la administración del hogar. También mostramos interés por fuentes que revelen información sobre el embarazo, el nacimiento y la lactancia, desde puntos de vista biológicos, sociales y la influencia que la religión y la magia tuvieron sobre ellos. La lectura de fuentes primarias y secundarias aportarán pilares elementales para realizar un estudio que pueda aproximarse a la realidad histórica de la mujer en el antiguo Egipto y visualizar el papel que desempeñó en su sociedad, desde el ámbito doméstico.

La selección de fuentes primarias⁵ del antiguo Egipto se basa en documentos, sobre todo papiros, iconografías de tumbas, conjuntos escultóricos y objetos de la época que sirven como base para conocer más de cerca cómo era la vida de las mujeres en el interior de los hogares y cómo funcionaba la vida de pareja, paternidad y demás actividades de la interioridad del hogar. Esta selección incluirá referencias de los papiros de Berlin (Lumpkin, 2004: 17), Kahun (Callender, 2000: 233), Ramesseum,⁶ Ani (Ramos, 2018: 67), Ebers (Ramos, 2018: 223), Westcar (López, 2005: 98), Harris (Malek, 2002: 204), Chester Beatty (Lichtheim, 1976: 219), Turín (Vernus, 1993: 143), Deir el-Medina (McDowell, 1999: 47), Salt (Vernus, 1993: 110), Heqanakhte (Wente, 1990: 62), también las enseñanzas del rey Amenemhat I (Simpson, 2003: 168-169), Instrucciones de Pthahotep (Lichtheim, 1975: 68), Ostrakon Bodleian Library 253 (Allam, 1973: 40), Ostrakon Petrie 61 (Allam, 1973: 242), Plutarco (Isis y Osiris, 36) y la Tumba de Amenemhat, Beni Hassan (Lichtheim, 1992: 139) así como otras obras que se citarán de forma parcial.

Estas fuentes representan diversidad en cuanto a los temas que tratan, no pertenecen a una misma área y no es un inconveniente en la obtención de la información porque el tema que se pretende investigar se relaciona con diversas áreas que se sostienen en estas fuentes. Para poder ampliar el conocimiento sobre el ámbito doméstico de la mujer egipcia y para conseguir el objetivo es necesario investigar áreas diversas pero relacionadas, que en su conjunto aportarán una información más precisa y ajustada a las pretensiones de esta investigación. Como enriquecimiento al estudio se sumarán iconografías, grupos escultóricos, pinturas y objetos arqueológicos. Estas fuentes primarias se unirán a los aportes de las fuentes secundarias para complementar y ampliar la información analizada. Las fuentes secundarias utilizadas se fundamentan en libros, artículos, ensayos, webs e investigaciones especializadas en el antiguo Egipto, que junto a los comentarios de expertos y egiptólogos ayudarán a contextualizar y comprender las fuentes analizadas para avanzar con coherencia en esta investigación.

La obtención de las fuentes primarias y secundarias se realizará a través de los sistemas de préstamos de libros de bibliotecas públicas y de la biblioteca de la Universidad Oberta de Catalunya. Se realizarán consultas en sitios web académicos, revistas especializadas

⁵ El autor de este TFM, no lee jeroglíficos directamente, pero accede a las fuentes primarias a través de traducciones y por los autores que elaboran análisis e investigaciones sobre dichas fuentes.

⁶ British Museum (ed.). «Papyrus Ramesseum B (the Dramatic Papyrus)». Consultado el 10 de junio de 2024.

y libros electrónicos, también bases de datos online: Teseo, Persée, Academia, Jstor, Dialnet, etc. Una vez reunida la información necesaria sobre cada aspecto a tratar se procederá a un análisis de las fuentes primarias y secundarias, para posteriormente elaborar el informe de la investigación.

1.4. AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que de alguna forma me han estimulado para finalizar este Trabajo de Fin de Máster. En primer lugar, deseo agradecer a Dios por su guía, dirección e inspiración en mi vida. A mi querida familia, mi esposa Ideris y mi hijo Miguel, que han tenido la paciencia de adaptarse a la ausencia temporal que provocó el máster y el TFM, también agradecer a mi tutor, el Dr. Antonio Morales por la dirección de este trabajo, por sus correcciones rigurosas y oportunos consejos.

Finalmente agradezco a los administradores de la Unión Adventista Española, al Campus Adventista de Sagunto y a la Facultad Adventista de Teología, por invertir en mi formación académica a través de este máster.

A todos, muchísimas gracias.

1.5. ESTADO DE LA CUESTIÓN

A lo largo de la historia la mujer no formaba parte del relato. La mención de las mujeres en los procesos históricos y acontecimientos era completamente nula, la mujer llegó a convertirse en la narrativa de los siglos XIX y XX en un ente invisible y ahistórico. A las mujeres solo se les nombraba cuando era inevitable hacerlo y en sentidos peyorativos mayormente. Laurel Thatcher Ulrich en 1977 dijo sobre la historia de las mujeres: “*Las mujeres que se portan bien no salen en la historia*”. Simone de Beauvoir (1906-1986) en su libro *El segundo sexo* (1949) dijo: “Las mujeres no han tenido proyecto histórico”. Cerca de 1970 tiene lugar un importante renacer del feminismo que reivindica igualdad en los procesos históricos y nace a partir de este movimiento un interés por estudiar la historia identificando los aportes de las mujeres.⁷

Somos conscientes de las dificultades bibliográficas específicas, pero consideramos que hemos podido reunir suficientes fuentes para analizar adecuadamente el tema que se pretende desarrollar. En este caso, se habla de una tarea donde el papel descriptivo será fundamental, pues es el segundo paso tras haber trabajado los autores y las obras escogidas. Así, en este apartado se va a hacer un repaso cronológico de aquellas aportaciones de expertos a lo largo de los años. Se describirán los trabajos escogidos y los autores más influyentes o, al menos, los que han parecido más acordes al tema del TFM.

En este sentido, y para una mejor comprensión, se desgranarán estas obras por bloques claramente diferenciados. No obstante, primero se parte de una base clara. Así, se debe citar que la figura de la mujer egipcia no es posible definirse completamente, sin antes examinar todas las áreas representativas de esta sociedad y los roles que la mujer desempeñó en cada uno de ellas. Egipto tenía entre sus principales deidades varias diosas, lo que no es una cuestión simple. Los egipcios eran sumamente religiosos y la representación de deidades femeninas tenía impacto en esta sociedad. Sobre el lado femenino en Egipto, Catania dice lo siguiente:

La configuración de lo femenino en Egipto estuvo centrada en el desarrollo de la maternidad como rasgo esencial por la relevancia de la acción renovadora de la vida en la cual el componente femenino se convertía en propiciatorio y vehículo de la regeneración tanto en el mundo de los vivos como en el de los muertos y en nexo de la continuidad generacional entre padre e hijo y madre e hija. Los textos evidencian la preeminencia de los dioses sobre las diosas, jerarquía que es trasladada al plano terrenal. Los nexos que vincularon las mujeres reales y nobles egipcias con las divinidades estuvieron asociados con aquellos atributos maternos que las habilitaban de forma complementaria en el mantenimiento del orden cósmico a través de la regeneración de la fuerza vital y por ello la asimilación con diosas como Isis, Nut, Hathor y Maat (Catania, 2007: 16).

En el mundo de la política no hay una representación igualitaria de mujeres en el poder, aunque solo un número reducido de mujeres llegaron a ser reinas (Medina, 2020:59). Esto no quiere decir que solo tuvieron poder esas mujeres, pues el poder se podía ejercer desde diversos espacios de influencia como las esposas e hijas del faraón o de importantes hombres de la corte (Desroches, 1999: 42). En la literatura se transmitía un mensaje dual donde las mujeres eran honradas si mantenían el orden social establecido y perversas si se saltaban las normas. Las normas que regían el hogar pretendían que la mujer fuese una buena esposa, madre y que llevase su casa con márgenes de independencia, pero sujeta a su marido (Robins, 1996: 193).

En la familia egipcia, la mujer desempeñaba el cargo de administradora de la casa, los hombres y las mujeres eran iguales ante la ley, pero los hombres tenían mayores

⁷ Rivas Martínez, Rocío. Curso online de género. <https://es.citaliarestauro.com/historia-de-las-mujeres-genero/>. Consultado el 06 de junio de 2024.

privilegios debido al énfasis de la representación fálica en la sociedad egipcia, que reconocía en el hombre la supremacía (Albalat, 2007: 4). En las relaciones de pareja, las mujeres tenían derechos a la administración de sus pertenencias, el matrimonio o el divorcio. Este trabajo no se limitará a las características y representación de las mujeres en las distintas áreas de la sociedad, también se pretende explorar la concesión de la figura de las mujeres y la representación icónica de las mujeres y los objetivos que pretendía. Las publicaciones sobre mujeres en la antigüedad no han sido abundantes, a continuación, se mencionan las más significativas para este TFM: en 1975 Sara Pomeroy publicó *Goddesses, Whores, Wives and Slaves. Women in Classical Antiquity*, esta obra modificó la historia social de la antigüedad clásica y a partir de ella los estudios sobre mujeres toman importancia a nivel internacional.

Las obras y documentos utilizados para desarrollar esta investigación han sido elegidos por su relación con el tema a estudiar y los subtemas relacionados con el mismo, el estudio del contexto del hogar no es un tema específico y se ha dividido en renglones que permiten estudiar y desarrollar el tema de forma organizada. En primer lugar se citan las obras que sirvieron de base en la recopilación de la información para vertebrar la investigación, en este apartado no solo se han obtenido buenas obras, sino que sin elegir el sexo de forma intencionada de los autores, la mayoría son mujeres: *Las mujeres en el antiguo Egipto* (1996), de la escritora Gay Robins; es una obra que profundiza sobre el papel que desempeñaron las mujeres en la antigua sociedad egipcia y muestra en detalles los aportes de las mujeres en todas las áreas sociales. *Antiguo Egipto, introducción a su historia y cultura* (2021), de la escritora Salim Ikram, desarrolla una excelente introducción a los pormenores de la civilización egipcia como la formación de sus creencias y costumbres que modelaron la organización social y política de esa legendaria nación. *Women in Ancient Egypt* (1991), de Barbara Watterson es una obra que intenta visualizar los aportes de las mujeres en la sociedad egipcia, sobre todo intentando visualizar la labor de las mujeres, que aunque en los documentos oficiales egipcios está muy ausente, en la rutina diaria estuvieron muy presentes.

La vida amorosa en el antiguo Egipto: sexo, matrimonio y erotismo (2001), de José Parra describe los detalles de cómo era la sexualidad en el antiguo Egipto y aunque probablemente no se propuso hacer un documento sobre la sexualidad de las mujeres, la profundidad del libro permite apreciar también como las mujeres egipcias vivían su sexualidad, el matrimonio y todos los aspectos circundantes al erotismo egipcio. *Breve historia de la vida cotidiana egipcia* (2018), es una obra en la que su autora, Clara Ramos intenta que la cultura egipcia sea conocida y lo hace aportando información muy valiosa para contextualizar la religión, el matrimonio, la gestación y crianza de hijos, etc. *Vida cotidiana en el antiguo Egipto* (2019), de José Parra es una obra en la que el autor hace una reconstrucción a la vida cotidiana en el antiguo Egipto y lo hace dividiendo la sociedad en las labores principales (soldados, esclavos, sacerdotes, escribas, mujeres, hombres, niños, etc.) para luego definir el rol que desempeñaba cada uno de ellos, desde la esfera en la que estaba y ha sido muy útil para identificar a las mujeres en diferentes áreas de la sociedad y poder apreciar sus aportes. De la escritora Joyce Tyldesley, se ha podido aprovechar de sus obras y artículos por su empeño en visualizar las mujeres relevantes del antiguo Egipto como: *Hijas de Isis: mujeres del antiguo Egipto* (1994), *Hatchepsut: La faraona* (1996), *Nefertiti: la reina del sol de Egipto* (1999).

Otras obras que han sido muy útiles para este trabajo son *Tesoros de las pirámides* (2004), de Zahi Hawass, en esta obra el autor intenta que se comprenda la dimensión y trascendencia de la sociedad egipcia y cómo sus costumbres, tan diferentes a las actuales, cumplían un objetivo primordial en el ordenamiento que esa sociedad había construido. *Mujeres que gobernaron el mundo* (2023) de Kara Cooney, es una obra en la que se muestra un análisis muy interesante sobre el poder y las mujeres a través de las biografías de seis mujeres que gobernaron en el antiguo Egipto, explorando en las condiciones especiales que las llevaron a gobernar y ofreciendo detalles históricos sobre el papel de las mujeres de la elite y sus diferencias con las mujeres de las clases menos favorecidas.

La mayoría de documentos históricos antiguos, fueron escritos por hombres y en el caso de la sociedad egipcia, probablemente el sesgo fuese mayor porque la escritura estaba reservada para las elites y dentro de esa minoría, para los hombres. Aunque hay referencias a las mujeres no era usual que las mujeres participaran en los registros de documentos. Al analizar un tema que concierne o pretende profundizar sobre la vida de las mujeres, pero se cuenta con las referencias que vienen de hombres y estilos eminentemente patriarcales, de alguna manera se parte desde un sesgo histórico.

Otros materiales consultados son los papiros que aportan información relevante sobre la investigación, los papiros consultados son los siguientes: de Berlin (Lumpkin, 2004: 17), Kahun (Callender, 2000: 233), Ramesseum, Ani (Ramos, 2018: 67), Ebers (Ramos, 2018: 223), Westcar (López, 2005: 98), Harris (Malek, 2002: 204), Chester Beatty (Lichtheim, 1976: 219), Turín (Vernus, 1993: 143), Deir el-Medina (McDowell, 1999: 47), Salt (Vernus, 1993: 110), Heqanakhte (Wente, 1990: 62), también las enseñanzas del rey Amenemhat I (Simpson, 2003: 168-169), Instrucciones de Pthahotep (Lichtheim, 1975: 68), Ostracon Bodleian Library 253 (Allam, 1973: 40), Ostracon Petrie 61 (Allam, 1973: 242), Plutarco (Isis y Osiris, 36) y la Tumba de Amenemhat, Beni Hassan (Lichtheim, 1992: 139) así como otras obras que citaremos de forma parcial.

Estos materiales, entre otros artículos y libros aportarán conocimientos elementales para contextualizar esta investigación y para poder comprender cuales aspectos son tratados, así como las diferentes posturas que hay alrededor del tema. Es lamentable que no se tienen abundantes datos directos sobre las mujeres y sus rutinas cotidianas y menos aún información que provenga de voces o escrituras femeninas. En los últimos treinta años se ha puesto más énfasis en pruebas no literarias que aporten información sobre las mujeres como inscripciones de tumbas, papiros ginecológicos, sapienciales, etc. La arqueología también aporta objetos que pertenecieron a las mujeres y aportan información relevante para la comprensión del ámbito doméstico de las mujeres egipcias.

2. CONCEPTOS TEÓRICOS SOBRE LA MUJER EN EL ÁMBITO DOMESTICO DEL ANTIGUO EGIPTO

2.1. LA MUJER EN EL ANTIGUO EGIPCIO

A lo largo de la historia egipcia, las mujeres desempeñaron roles diversos y significativos, tanto en la vida doméstica como en la esfera pública (Orriols-Llonch, 2012: 22). Las mujeres en Egipto conformaban más de la mitad de la población y la explicación a la ausencia notoria de las mujeres en los anales egipcios, se debe a la jerarquía egipcia, que estaba dirigida por un faraón rodeado de una corte exclusivamente masculina. Los tratados políticos y las tumbas de faraones y grandes funcionarios son fuentes importantes para comprender la historia de esta civilización, pero en estos espacios las mujeres no fueron grandes protagonistas y en esto radican las pocas menciones que se hacen de ellas. La profundización de los estudios en egiptología a partir del siglo XIX, no percibe con extrañeza la exclusión de las mujeres, probablemente porque los propios investigadores en su mayoría hombres y con orígenes en sociedades en donde el hombre asumía el protagonismo en los principales sectores sociales, sobre todo en Europa, esta realidad condicionó mantener el sesgo en el estudio con normalidad establecida (Robins, 1996: 11).

La sociedad egipcia era dirigida por una jerarquía representada por el faraón, su familia, la elite gobernante y escribas. La mayor parte de las fuentes que han llegado hasta nosotros sobre Egipto proviene de ese grupo minoritario, la mayor parte de la población no tenía acceso a la escritura y es razonable pensar que tenían dificultades para dejar por escrito sus experiencias (Robins, 1996: 17). De forma general, las mujeres egipcias gozaban de un estatus legal notablemente alto en comparación con otras sociedades antiguas (Ikram, 1989: 98). Tenían derechos legales similares a los de los hombres, lo que incluía la capacidad de poseer, comprar y vender propiedades, hacer testamentos, iniciar procedimientos de divorcio y adoptar hijos. Por su parte, las mujeres podían heredar propiedades y riquezas de sus padres o esposos. Para ello, las leyes egipcias permitían que las mujeres poseyeran y administraran sus propias propiedades sin la intervención de un tutor masculino. Del mismo modo, el matrimonio en el antiguo Egipto era visto más como un contrato social que religioso. Las mujeres podían divorciarse y recuperar su dote, y en caso de separación, los bienes adquiridos durante el matrimonio eran divididos equitativamente (McDowell, 1999: 74).

En el ámbito doméstico, las mujeres tenían la responsabilidad principal del hogar y la crianza de los hijos. La maternidad era altamente valorada y las madres eran veneradas en la sociedad egipcia. Además, estas mujeres de la clase alta tenían sirvientes que les ayudaban con las tareas domésticas, mientras que las mujeres de clases más bajas realizaban ellas mismas estas tareas (Parra, 2019: 51). Observamos, pues, una diferenciación clara según el estatus social. Por su parte, la educación de las mujeres variaba según su lugar en la sociedad. Así, las hijas de familias nobles podían recibir educación y aprender a leer y escribir, aunque esto era menos común que en el caso de los hombres (Orriols-Llonch, 2022: 22). Sin embargo, las habilidades prácticas, como la administración del hogar, eran enseñadas a todas las mujeres. Con respecto al trabajo, podían trabajar fuera del hogar en diversas ocupaciones. Las más comunes incluían ser tejedoras, perfumistas, bailarinas, músicas, sacerdotisas y artesanas (Robins, 1996: 135). Algunas mujeres incluso ocupaban altos cargos en la administración del templo y en la corte faraónica.

En cuanto a religión, las mujeres podían desempeñar roles realmente importantes. Algunas

servían como sacerdotisas en templos dedicados a diosas y dioses. La más alta posición religiosa que una mujer podía alcanzar era la de "Esposa del dios Amón", un título que le confería poder e influencia significativos. Algo similar ocurría con la política pues, aunque la mayoría de los faraones eran hombres, algunas mujeres alcanzaron el trono y gobernaron como faraonas. Las más destacadas incluyen a Hatshepsut (una de las mujeres faraonas más famosas que gobernó como faraón durante el Reino Nuevo. Ella se representaba a sí misma con los atributos de un faraón masculino, incluyendo la barba postiza y la corona) y Cleopatra VII (quizás la faraona más conocida, no solo por su papel político, sino también por sus relaciones con figuras romanas como Julio César y Marco Antonio (Cid, 2000: 124). Gobernó en una época turbulenta y su muerte marcó el fin del Egipto faraónico y su incorporación al Imperio Romano.

Desde el punto de vista artístico y literario, las mujeres también aparecían como grandes figuras a tener en cuenta. A menudo representadas en escenas domésticas o religiosas. Los textos literarios a veces reflejan las expectativas sociales de las mujeres, pero también hay ejemplos de mujeres que demuestran inteligencia y habilidad. Todo ello se vio en el legado, donde el estatus y los roles de las mujeres en el antiguo Egipto han dejado un impacto duradero en la percepción moderna de las mujeres en las sociedades antiguas (Parra, 2019: 54). La relativa igualdad de género y los derechos que disfrutaban las mujeres egipcias continúan siendo objeto de estudio y admiración.

Los principales egiptólogos han dedicado una considerable atención al estudio del papel de las mujeres en el antiguo Egipto, destacando su estatus, derechos y contribuciones en diversos aspectos de la sociedad. Coinciden en que las mujeres en el antiguo Egipto gozaban de una considerable independencia y derechos que no eran comunes en otras civilizaciones antiguas. Además, la evidencia arqueológica y textual sugiere que las mujeres podían desempeñar roles significativos en la economía, la religión, y la política (Orriols-Llonch, 2012: 35). Sin embargo, también se reconoce que estas oportunidades estaban más disponibles para las mujeres de clases altas y que la equidad completa no era una realidad para todas.

Por ejemplo, Joyce Tyldesley es una egiptóloga británica conocida por su trabajo sobre mujeres en el antiguo Egipto. En su libro explora la vida de las mujeres egipcias desde diversas perspectivas. Ella enfatiza que las mujeres tenían un grado considerable de independencia y derechos legales, destacando casos como el de Hatshepsut y Cleopatra VII para ilustrar el poder y la influencia que algunas mujeres podían alcanzar. Por su parte, Barbara Watterson argumenta que las mujeres egipcias disfrutaban de una posición privilegiada en comparación con sus contemporáneas en otras civilizaciones antiguas. Watterson subraya que las mujeres podían ser propietarias, iniciar negocios, y participar activamente en la vida religiosa y política, aunque reconoce que estas oportunidades eran más accesibles para las mujeres de clases altas.

Gay Robins, en su obra proporciona un análisis detallado del papel de las mujeres en la sociedad egipcia y sostiene que, aunque existían diferencias de género, las mujeres disfrutaban de un notable grado de equidad en términos de derechos legales y económicos. Ella también destaca la representación de mujeres en el arte y la literatura, indicando que estas representaciones reflejan tanto las expectativas sociales como las realidades vividas por las mujeres. Por su parte, Cooney argumenta que el ascenso de Hatshepsut al trono fue un testimonio de la flexibilidad del sistema político egipcio y de la capacidad de las mujeres para ejercer poder y autoridad en un contexto predominantemente masculino. Por otro lado, Hawass ha comentado y señalado que la capacidad de estas mujeres para gobernar y sus logros políticos y culturales son indicativos de una sociedad que, aunque dominada por hombres, reconocía y aprovechaba el potencial de liderazgo de las mujeres. Una opinión que contrasta con la de Ikram. Esta enfatiza que las mujeres participaban activamente en rituales religiosos y que algunas alcanzaban posiciones de gran poder como sacerdotisas. Sus investigaciones revelan cómo las mujeres contribuían al mantenimiento

de las creencias y prácticas religiosas de la sociedad egipcia.

2.2. DEFINICIÓN DE ROLES

Las mujeres egipcias desempeñaron un papel central en la familia, lo cual fue fundamental para la estabilidad social. Como esposas y madres, eran responsables de la crianza de los hijos y la gestión del hogar, tareas esenciales para la continuidad y la cohesión de la familia y, por ende, de la sociedad (Ramos, 2002: 144). De hecho, muchas mujeres trabajaban en diversas ocupaciones que contribuían significativamente a la economía. Esto incluía labores en agricultura, artesanía, comercio y servicios. Por su parte, las mujeres de clase alta podían gestionar propiedades y participar en actividades comerciales, lo que demuestra su influencia económica.

Debido a su dominio los hombres podían perpetuar su control en la esfera pública y política, mientras que las mujeres, aunque capaces, oficialmente no podían obtener el ingreso en la burocracia dirigente. Nunca podrá saberse si las mujeres eran plenamente conscientes de las muchas distinciones por razones de sexo establecidas su sociedad ni si, además las sentían como perjudiciales. Ello se debe a que no tenemos ningún escrito que exprese sus actitudes y opiniones (Robins, 1996: 19).

Una pregunta que surge es ¿porque las mujeres no se manifestaron ante las imposiciones de su sociedad?, pues esa pregunta tiene sentido desde la mirada de la actualidad, pero en el contexto egipcio, no se tenía la conciencia de quejarse como hoy. Avalar lo establecido era lo corriente y quien rompía lo establecido corría el riesgo de ser rechazado. El concepto feminista solo fue posible a partir de que la sociedad fue evolucionando hacia el valor individual de las personas. La sociedad egipcia valoraba la conformidad por encima de la individualidad. Los hombres y mujeres tenían roles definidos por patrones que venían desde la antigüedad, debido a esto los cambios son graduales y mantener el statu quo era más importante que romper lo establecido (Robins, 1996: 20).

Del mismo modo, tenían roles importantes en la vida religiosa de Egipto (Roth, 2020: 89). Algunas servían como sacerdotisas y desempeñaban funciones en los templos, participando en rituales y ceremonias que eran esenciales para la vida espiritual de la sociedad. Aunque menos frecuente, algunas mujeres alcanzaron las más altas esferas del poder político. El estatus legal de las mujeres en el antiguo Egipto, que incluía derechos a la propiedad, el divorcio y la participación económica, sirvió como un modelo temprano de igualdad de género.

Aunque estas ideas no se extendieron inmediatamente a otras culturas contemporáneas, el conocimiento de la historia egipcia ha influido en estudios posteriores sobre los derechos de las mujeres. Las historias de mujeres líderes como Hatshepsut y Cleopatra han servido, como ya se ha mencionado, de inspiración a lo largo de la historia, destacando que las mujeres pueden ejercer el poder y gobernar con eficacia (Brown, 2009: 21). Estas figuras históricas han sido modelos para mujeres líderes en épocas posteriores.

Las mujeres de la nobleza podían ocuparse de servir al Estado en algún puesto de relevancia, que no implicara la burocracia letrada. Asimismo, había mujeres que podían trabajar administrando la casa de una familia importante, pero nunca supervisaban el trabajo de los hombres que trabajaran con ellas. También se sabe, que durante el Reino Medio los cargos femeninos debían estar acorde con el estatus laboral de sus maridos. Es en esta época cuando comienza el descenso de los trabajos femeninos en la administración y en el ámbito religioso, situación que se acentuará en el Reino Nuevo (Ramos, 2018: 232)

El estudio de las mujeres en el antiguo Egipto ha impulsado investigaciones arqueológicas y académicas centradas en la equidad de género en otras culturas antiguas. Este enfoque ha llevado a un mayor reconocimiento de la contribución de las mujeres en la historia y ha influido en la manera en que los historiadores y arqueólogos abordan el papel de las mujeres

en diferentes civilizaciones (Rachewiltz, 1990: 61). Desde entonces, la representación de las mujeres egipcias en la literatura, el cine y otros medios ha mantenido viva la discusión sobre su papel e importancia. Estas representaciones no solo educan al público sobre la historia egipcia, sino que también subrayan la relevancia de las mujeres en la formación de la civilización.

Para entender todo ello, se llevó a cabo una comparación con el papel de la mujer en otros contextos como pudieron ser Grecia o Roma. Así, pues, la influencia del antiguo Egipto en la forma en que las sociedades griega y romana entendieron y trataron a las mujeres es un tema complejo y sutil, ya que estas civilizaciones tenían sus propias culturas y sistemas sociales que evolucionaron de manera relativamente independiente. Sin embargo, hay algunos puntos en los que se puede considerar la posible influencia o legado de Egipto en Grecia y Roma respecto al estatus y rol de las mujeres. Comenzando por Grecia, la sociedad griega clásica tenía una visión y trato hacia las mujeres que era considerablemente diferente al del antiguo Egipto. Las mujeres en Grecia, especialmente en Atenas, tenían menos derechos legales y sociales comparadas con las mujeres egipcias (Baines y Malek, 1984: 8). No podían participar directamente en la política, poseer propiedades de manera independiente (en la mayoría de los casos), ni escoger libremente a sus esposos. Esta diferencia se resalta aún más si se compara con las mujeres egipcias, quienes podían poseer propiedades, heredar y divorciarse. En lo que respecta a la familia, las mujeres griegas eran generalmente confinadas al ámbito doméstico y su principal rol era el de esposa y madre (Ikram, 1989: 100). Tenían poca influencia fuera del hogar.

Sin embargo, algunas mujeres espartanas gozaban de mayor libertad y podían poseer tierras y participar en el ejercicio físico y la educación, lo que era más similar a ciertos derechos que las mujeres egipcias poseían. En cuanto a la religión, las mujeres griegas podían servir como sacerdotisas y participar en ciertos cultos religiosos, un aspecto en común con Egipto. Del mismo modo, la mitología griega, al igual que la egipcia, tenía deidades femeninas poderosas, pero en la práctica social, esto no se tradujo en un estatus elevado para las mujeres en la vida diaria (Orriols-Llonch, 2012: 39). En cuanto a Roma, la sociedad romana adoptó una mezcla de influencias de diversas culturas, incluida la egipcia, especialmente tras la conquista de Egipto en el 30 a.C. El encuentro entre estas civilizaciones produjo algunos efectos perceptibles.

Las mujeres romanas, sobre todo en el período del Imperio, tenían más derechos legales en comparación con las griegas. Así, podían poseer y administrar propiedades, y algunas leyes les permitían heredar. Es posible que la relativa autonomía de las mujeres romanas en ciertos aspectos legales tuviera algún grado de influencia de las prácticas egipcias, aunque las leyes romanas ya estaban en evolución antes del contacto intensivo con Egipto. Para ejemplificar y entender mejor esta relación, la figura de Cleopatra VII es clave. Su influencia política y cultural, así como su relación con Julio César y Marco Antonio, dejó una huella duradera en la percepción romana de las mujeres en el poder (Cid, 2000: 133). Aunque no fue común, hubo mujeres romanas que alcanzaron posiciones de poder e influencia, como Livia Drusila, esposa de Augusto, quien tuvo una considerable influencia política. En cuanto a la mujer romana en la religión, uno de los ejemplos más claros de la influencia egipcia en Roma es la adopción del culto a Isis, una de las diosas más veneradas en Egipto (Tyldesley, 1995). Este culto se extendió por todo el Imperio Romano y otorgó a las mujeres un papel activo en la religión. Con ello, los festivales y rituales asociados con Isis permitieron a las mujeres romanas participar activamente en ceremonias religiosas, lo que nos hace vislumbrar un reflejo de la participación femenina en la religión egipcia (Catania y Silvana, 2007: 3). En definitiva, y aunque las sociedades griega y romana desarrollaron sus propias estructuras y sistemas respecto al rol de las mujeres, hubo ciertos aspectos del legado egipcio que se filtraron, especialmente en Roma. La relativa autonomía y los roles religiosos importantes de las mujeres egipcias encontraron eco en algunas prácticas romanas, como la veneración de Isis. Sin embargo, la adopción de estos elementos no fue total ni homogénea y ambas civilizaciones mantuvieron características

distintivas en cuanto al estatus y rol de las mujeres (Roth, 2020: 95).

2.3. EL HOGAR Y LA FAMILIA

Un título muy frecuente en los monumentos de mujeres relevantes es *“nebet per”* se considera que hace referencia a una mujer casada y administradora de su casa. La instrucción de Any del imperio nuevo dice: *“no controles a tu esposa en su casa, cuando sabes que es eficaz; no le digas: ¿Dónde está esto? ¡cógelo!. Cuando ella lo ha puesto en un lugar correcto. Que tu ojo observe en silencio, entonces reconocerás su habilidad”* (Lichtheim, 1976: 143). Aunque estos consejos pretenden mostrar la veracidad de que la mujer en el antiguo Egipto gobernaba la casa, más bien se percibe que estaba recluida en esas funciones, el consejo tiene un sentido manipulador de las actividades de la mujer y muestra cómo la corrección del hombre estaba presente en cada aspecto, incluso en detalles domésticos y al final la mujer estaba supeditada al hombre, incluso en el espacio donde se suponía que era ella quien gestionaba.⁸

La sociedad egipcia se vertebraba en núcleos familiares constituidos por un hombre, una mujer y sus vástagos. Es necesario señalar que el concepto de matrimonio actual no se parece al de los egipcios, ya que no existía ninguna regulación jurídica o religiosa que formalizara dicha unión. Así pues, para formar una familia solo se requería el mutuo acuerdo y la cohabitación para que hubiera un reconocimiento social de la pareja, por lo que terminológicamente matrimonio se expresa como «establecer una casa». De hecho el matrimonio era para los egipcios el estado natural de un hombre y una mujer (Ramos, 2018: 215).

El relato de los dos hermanos (Shaw y Nicholson, 1995: 54)⁹ aunque su intención no es describir las funciones de las mujeres, narra la relación difícil de dos hermanos, pero describe lo que se espera o debe hacer una esposa. Describe a hombres que labran el campo, mientras la mujer está en la casa esperando por su marido. El mundo ideológico egipcio representado en sus capillas funerarias ubica las mujeres en roles domésticos muy circunscritos a funciones de ama de casa y lo hace mostrando el contraste de un hombre trabajando la tierra, cazando o realizando actividades en el exterior, mientras la esposa está haciendo labores en la casa.

Las excavaciones arqueológicas que mejor describen las casas egipcias son: la ciudad de Cahun, la ciudad de Amarna y Deir el Medina. Como en toda sociedad las casas estaban diferenciadas, las clases altas tenían espacios más amplios y las clases bajas tenían estancias reducidas con apenas lo básico. Las descripciones de estas tres excavaciones muestran estancias que, aunque con pequeñas diferencias guardan mucha similitud.

Los planos de las grandes casas de Cahun que conocemos muestran que el espacio destinado a vivienda consistía en un área central de habitaciones y patios incluyendo un patio ajardinado al que se entraba a través de una columnata. En la casa había una habitación central de recepción cuyo tejado estaba sostenido por cuatro columnas; el dormitorio principal se reconoce por el hueco dejado en el lugar destinado a la cama rasgo que se identifica en otras casas egipcias. Área central estaba rodeada por otras habitaciones y patios, uno de los cuales puede identificarse como un granero. (Robins, 1996: 101).

⁸ Instrucciones de Ani: es el nombre de una colección de máximas y proverbios éticos del Antiguo Egipto, probablemente escrito en el Imperio Nuevo, durante la dinastía XIX. Se desconoce si realmente Ani es su autor. Es uno de los diecisiete Sebays que la literatura del Antiguo Egipto nos ha dejado. Este género literario muy popular en el Medio Oriente, es semejante al estilo de los Proverbios en la Biblia. La versión más completa se incluye en el Papiro 4 Bulak conservado en el Museo de El Cairo; es una versión hecha en Tebas y fechada en la dinastía XXI (Lichtheim, 1976: 135-146).

⁹ Relato de los dos hermanos: escrito a finales de la Dinastía XIX, siglo XIII a. C. Hay una copia en buen estado en el Papiro D'Orbiney, conservado en el Museo Británico con la referencia EA 10183 (Wettengel, 2023: 318).

Una casa de estas dimensiones implicaba mucho trabajo y la gestión de los esclavos, elaboración de la comida, animales, etc. Suponía una labor administrativa que un hombre que ejercía funciones burocráticas no podía asumir, pero si era pobre tampoco tendría esta situación, se considera que esta es una de las razones por la que las referencias a las mujeres como responsable de la casa se circunscribía más en mujeres de clase alta. El propietario de una casa de Deir el Medina describe una lista del mobiliario de una casa y aporta una idea de lo que tenían: dos camas, un cesto para vestidos, dos sofás para un hombre, dos taburetes de los pies, un baúl, una caja y cinco taburetes (Wente, 1990: 170).

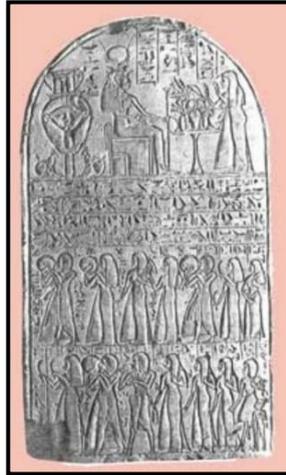


Figura 1. Estela votiva de la señora de la casa Bujneftah, esposa del trabajador Kasa (Robins, 1996: 140)

En la unidad familiar egipcia, el hombre era la cabeza y esta unidad estaba compuesta por su esposa, sus hijos e hijas y parientes femeninos como abuelas, madres, tías y hermanas. Este tipo de información plantea contradicciones para entender los derechos de propiedad de las mujeres, porque denota que probablemente los hijos varones podían acceder a sus propias casas, pero este grupo de mujeres que estaban agregadas tenían razones en común como viudedad, soltería e imposibilidad de bienes al mismo nivel que los hombres o condicionadas a que si había hombres en la familia, estos eran los que ostentaban el control de las propiedades. Las labores de las mujeres estaban limitadas mayormente al interior de la casa familiar. ¿Cuándo se reconocía a una mujer como “señora de la casa” a que se refería exactamente? Este título necesita ser contextualizado para comprenderlo adecuadamente y como se podía aplicar a las mujeres humildes o las de las clases más privilegiadas.

Una mujer aristocrática en ausencia de su marido gestionaba la casa, esto implicaba gestionar todas las actividades productivas con los sirvientes y cumplir con su función de madre de muchos niños. En los hogares humildes las labores cotidianas las ejercía directamente la esposa y ante la ausencia de sirvientes se organizaba para gestionar la elaboración de harina, el pan y la cerveza. Las mujeres se encargaban de una parte importante de la economía del hogar, la gestión del suministro de alimentos que se hacía mediante la compra o el intercambio en los mercados. La producción de telas en los hogares cumplía varias funciones: suplir las necesidades del hogar y para el intercambio comercial por otros productos (Ramos, 2018: 231).

Las tareas femeninas en general se centraban sobre todo el ámbito de la casa. De hecho, el apelativo más común para la mujer era «señora de la casa» que encajaba con el ideal femenino de la sociedad egipcia, ya fueran aristócratas o la más humilde de las mujeres. En el caso de las primeras debían controlar y dirigir a los sirvientes de su gran hacienda, además de tener que engendrar una prole de niños. Las segundas no tenían las comodidades de las primeras: sus tareas diarias estaban dedicadas a la molienda del grano para hacer pan y cerveza. Otra de sus labores era acudir al mercado a intercambiar el excedente que tuvieran para obtener otros productos que no pudiera conseguir. La aportación más importante de la mujer a la economía doméstica fue la confección de telas, que podían ser luego intercambiadas por otros artículos. Parece ser que en el Reino Antiguo era una tarea exclusivamente femenina y que para ello utilizaban un telar horizontal (Ramos, 2018: 231).

La mayoría de las capillas funerarias descubiertas, pertenecen a hombres y en sus iconografías se exhiben patrones que proyectan la vida cotidiana del propietario y en esas escenas aparecen las mujeres, estas por lo regular en las funciones domésticas que el ideal egipcio les asigna dentro del hogar. Las pocas capillas en donde las propietarias son mujeres no rompen el patrón establecido. La capilla en la tumba de Senet en Tebas, dinastía XII. Esta mujer fue la madre de un visir y la iconografía está dedicada a las actividades de su hijo con su esposa en donde incluso su madre no está representada.¹⁰

La sociedad egipcia utilizaba la representación para mostrar más los ideales que las realidades, es posible que las mujeres fuesen más relevantes en funciones que lo que la propia iconografía muestra, pero no podemos ignorar que las sociedades intentan llevar a la realidad sus ideales. Afirmar que las egipcias tenían plenos derechos como los hombres es algo exagerado, sería negar el patriarcado que esa sociedad promovía, pero por lo que su propia iconografía muestra la mujer ejercía las labores internas del hogar y el hombre las exteriores, poder hacer una división exacta de funciones no es una tarea simple. Gestionar una hacienda egipcia implicaba organizar una miniempresa y supervisar no solo los trabajos, sino los recursos obtenidos.



Figura 2. Figura moliendo grano, se identifica como mujer por el aspecto pálido de la piel (Robins, 1996: 97)

Un hogar egipcio no tenía la disponibilidad de acudir a comercios como los actuales, en donde se puede comprar todo lo que se utiliza y consume, estas familias producían sus alimentos, ropas, telas para manteles, sabanas, toallas, cortinas, etc. La administración de estas actividades implicaba el sostenimiento de la familia y los sirvientes que de ella dependían. Hemos de reconocer que la mujer egipcia tenía funciones en la casa que podrían considerarse avanzadas con relación a otras sociedades de su mismo entorno en donde las mujeres no tenían siquiera este nivel, pero no se puede llamar plenos derechos desde la mirada y el estudio de la visión de la sociedad occidental en pleno siglo XXI. Las escenas funerarias muestran a los sirvientes como los actores principales en las labores domésticas, sobre todo donde existía esta posibilidad. En hogares más humildes seguramente la esposa no solo gestionaba, sino que tendría que sumarse a los trabajos domésticos (Robins, 1996:109).

¹⁰ Museu Egipci de Barcelona, El visir Antefoker. <https://www.museuegipci.com/es/cursos-y-actividades/el-visir-antefoker-y-sus-tumbas-en-lischt-y-en-tebas/>. Consultado el 16 de junio, 2024.

2.4. MATRIMONIO Y DIVORCIO

El matrimonio en el antiguo Egipto era una institución social fundamental que implicaba una serie de aspectos legales, económicos y culturales. Era visto como la base de la estructura social en el antiguo Egipto. La unidad familiar era fundamental para la estabilidad y la continuidad de la sociedad. Los matrimonios a menudo tenían fines económicos y sociales, consolidando alianzas familiares y asegurando la transmisión de propiedades y títulos (Stead, 1998: 16). Ramos expone cómo se identificaba el esposo y la esposa en el matrimonio:

Las palabras para nombrar a cada miembro de la familia se distribuían con hi para marido, término poco común ya que la documentación en la que hemos podido encontrar estos términos se encuentra en los monumentos funerarios, los cuales eran habitualmente propiedad masculina y el dueño nunca se nombraba como marido; la segunda palabra, esposa, tiene varias formas, la primera de ellas y más antigua es hemet que está documentada desde el Reino Antiguo (~2650-2125 a. C.) hasta la XII dinastía (~1938-1755 a. C.). Después se comenzó a utilizar la palabra senet, término ambiguo que puede entenderse también como 'hermana' u otro miembro femenino de la familia. Anjet en niut era una tercera voz para designar esposa y que se podía también traducir por 'ciudadana'. Existía una cuarta palabra, nebet per, que significaba 'señora de la casa'. A esta profusión semántica se puede añadir la palabra hebsut que hace referencia a una segunda esposa, casada tras la muerte de la primera —pérdida que ocurría frecuentemente en los partos—, o divorcio de esposas anteriores del hombre con el que se desposaba. Se tiene constancia que las segundas nupcias de mujeres divorciadas o viudas estaban aceptadas socialmente (Ramos, 2018: 216).

Según Robins, la formalización del matrimonio a menudo se realizaba a través de un contrato que especificaba los derechos y obligaciones de ambas partes. Estos contratos también podían incluir cláusulas sobre la propiedad y las disposiciones en caso de divorcio. Destaca que las mujeres egipcias tenían derechos significativos dentro del matrimonio, incluyendo la posibilidad de poseer y administrar propiedades. Por el contrario, Tyldesley señala que las mujeres podían casarse y divorciarse con considerable libertad en comparación con otras sociedades antiguas. Además, las mujeres tenían derechos legales sobre sus bienes y podían conservar su dote en caso de divorcio. También menciona que los matrimonios a menudo eran arreglos prácticos y económicos, y aunque había amor y afecto, el matrimonio servía principalmente para la estabilidad social y la procreación. Watterson, por su parte, explica que estos contratos podían especificar la dote, los bienes aportados al matrimonio, y las condiciones para el divorcio. También menciona que las mujeres podían heredar y transmitir propiedades, lo que les daba una seguridad económica considerable. Del mismo modo, enfatiza que el matrimonio era una institución flexible que permitía a las mujeres mantener una independencia significativa.

En cuanto a sus características, y a diferencia de muchas otras culturas antiguas, el matrimonio egipcio no requería una ceremonia religiosa formal. En lugar de ello, era una unión civil que generalmente se formalizaba con un contrato escrito. Aunque no era obligatorio, muchos matrimonios incluían contratos que especificaban los términos, incluidos los derechos y obligaciones de cada cónyuge, las propiedades aportadas y las condiciones en caso de divorcio. Por otro lado, la monogamia era la norma para la mayoría de la población, aunque los faraones y algunos hombres de alto estatus podían tener más de una esposa. Sin embargo, incluso en estos casos, había una "gran esposa" que tenía un estatus superior (Ramos, 2018: 218).

En lo que se refiere al divorcio, tanto hombres como mujeres podían solicitarlo. Esto refleja un grado de equidad en las relaciones maritales que no se observaba en muchas otras culturas antiguas. Las razones para el divorcio incluían infidelidad, maltrato, incompatibilidad y la incapacidad para tener hijos. Los contratos matrimoniales, a menudo, especificaban las condiciones bajo las cuales se podía proceder con el divorcio. Este podía ser una simple declaración de intención ante testigos, y en muchos casos, se formalizaba por escrito (Parra, 2019: 55). Los términos del divorcio generalmente respetaban los derechos de ambas partes, especialmente en lo que respecta a la división de bienes y la

custodia de los hijos. Ramos plantea las razones del divorcio de la siguiente manera:

El matrimonio podía disolverse por dos motivos fundamentales: la muerte de un cónyuge o el divorcio. Este último supuesto, que tampoco se regulaba ni religiosa ni jurídicamente, se expresaba en Egipto con los términos «expulsión» o «partida» en contraposición a «establecer una casa» cuando dos personas se casaban. Los motivos más habituales para disolver la unión conyugal eran la infertilidad o la infidelidad de la mujer. Una tercera razón estaría vinculada con la promoción social del varón, que se divorciaría de su primera esposa para casarse con otra mujer de estatus más elevado, acorde con su nueva posición social (Ramos, 2018: 218).

En cuanto a las consecuencias de dicha ruptura formal, la mujer generalmente mantenía su dote y cualquier propiedad que hubiera aportado al matrimonio (Rachewiltz, 1990: 60). Así, las obligaciones económicas del hombre hacia su exesposa y los hijos podían estar especificadas en el contrato matrimonial. Con respecto a los hijos, la custodia podía ser negociada, aunque en muchos casos los hijos permanecían con la madre, especialmente si eran menores. No obstante, los hijos, independientemente del estado civil de sus padres, tenían derechos de herencia sobre las propiedades de ambos padres.

La poligamia masculina era permitida en Egipto, aunque no hay muchas fuentes concluyentes al respecto. La solvencia económica era crucial para poder asumir los gastos de varias esposas, esto es la razón que la circunscribe a las clases más favorecidas, incluso como símbolo de status entre los miembros de la elite. Las relaciones extramatrimoniales no se concebían del mismo modo, había diferencias considerables cuando era una mujer o un hombre quien las tenía, Ramos explica las diferencias:

Vinculado con este concepto estaban las relaciones extramatrimoniales masculinas que debieron de darse en todos los estratos sociales; las femeninas estaban estigmatizadas, no así las de las mujeres solteras ni los hijos engendrados de estas segundas uniones. Uno de los ejemplos más frecuentes se daba entre el dueño de una gran hacienda y alguna de las sirvientas que trabajara bajo sus órdenes. Sin embargo, hay documentación en Deir el-Medina referida a idilios extraconyugales en los que el hombre es criticado por su conducta por mantener relaciones con varias mujeres casadas. La reprobación se fundamenta en el agravio hecho no a estas mujeres sino a sus maridos. Este tipo de relaciones contradecía a la maat como queda patente en el capítulo 125 del Libro de los muertos en la «Confesión 19», en la que el difunto asegura frente a Osiris que nunca tuvo relaciones sexuales con una mujer casada (Ramos, 2018: 217).

John Baines y Jaromir Malek discuten cómo el matrimonio era esencial para la organización social en el antiguo Egipto. Según ellos, aunque no había ceremonias religiosas obligatorias, los matrimonios eran vistos como una unión sagrada respaldada por la comunidad. Baines y Malek señalan que la estabilidad del matrimonio era crucial para la transmisión de propiedades y la continuidad de la familia. También destacan que las mujeres tenían un papel central en la gestión del hogar y la crianza de los hijos, roles que eran valorados y respetados en la sociedad egipcia. La situación de las divorciadas no está muy claro como quedaba y tenemos la siguiente aclaración en la que Ramos explica algunos detalles sobre este tema:

Existe poca documentación relativa a la situación social de divorciadas y viudas. En el caso de las primeras, un divorcio suponía quedar desprotegidas, por lo que se redactaron contratos prematrimoniales que amparaban a la esposa en caso de que esto ocurriera. El destino de estas mujeres era un segundo enlace o el retorno a la casa paterna. Las viudas por el contrario tenían un panorama desolador ya que malvivían al igual que huérfanos y hambrientos (Ramos, 2018: 216).

Por tanto, podemos decir que el matrimonio en el antiguo Egipto era una institución clave que involucraba una serie de derechos y responsabilidades para ambos cónyuges. Aunque muchos de los expertos mencionados difieren en algunas ideas, en los temas generales sí que coinciden. Esta estructura matrimonial refleja la importancia de la equidad y el respeto mutuo en las relaciones familiares egipcias, contribuyendo a la estabilidad y continuidad de la sociedad (Ramos, 2002: 143).

2.5. SEXUALIDAD



Figura 3. Cuchara decorada con figura de una mujer desnuda tocando el laúd (Robins, 1996: 200).

La sexualidad en la sociedad egipcia no puede ser analizada desde los parámetros judeocristianos, ellos tenían su propia religión y con base en esta, sus prácticas sexuales tenían sentido. En las deidades egipcias hay una sexualidad activa y variada, que condiciona mucho la sexualidad que los egipcios adoptan, sobre todo por ser una sociedad muy religiosa. Parra hace una breve descripción de las prácticas sexuales egipcias:

Los egipcios disfrutaban de los encuentros físicos con otras personas —así está documentado en los poemas amorosos y en los óstraka de Deir el-Medina— y además se entregaban a diferentes variantes sexuales sin los remordimientos occidentales derivados de la moral judeocristiana. Masturbarse —así creó el dios Atum a la primera pareja de dioses: Shu y Tefnut—, la zoofilia, el fetichismo, el travestismo y la sumisión y dominación eran prácticas que los egipcios experimentaban con toda normalidad y no estaban entendidas como perversiones. El egipcio entendía que si había consentimiento no se atacaba a la maat, lo que no ocurría con las violaciones (Parra, 2019 : 219).

Las pelucas fueron una herramienta de seducción utilizado por las mujeres, especialmente las que se dedicaban para tales fines (Derchain, 1975: 59). La depilación corporal era practicada en Egipto y estaba ligada al servicio de los sacerdotes en los templos como medida de purificación, pero también las mujeres la utilizaban como método de seducción (Derchain, 1975: 73). En los objetos de belleza y cuidados personales, las mujeres tenían cuchillas y cremas depilatorias (Manniche, 1999: 46). El maquillaje también formó parte del arte de la seducción, así lo testifican la gran cantidad de paletas predinásticas que se muestran en los museos:

Desde antes de la cultura faraónica el maquillaje era usado en el valle del Nilo. En un principio, como medida profiláctica contra la reverberación del sol en los ojos, si bien terminó siendo un elemento más del adorno femenino y masculino; momento en el que llegó a requerir de personas expertas en ese arte (Robins, 1996: 121).

Aunque se ha demostrado que no solo tenía un uso estético, también como profilaxis. Se buscaba rodear los ojos con protección ante el sol y que sirviera para ahuyentar insectos molestos como las moscas. Aún hoy se utiliza en Egipto y se le suele llamar “*Khol*” (Strouhal, 1997:87).

La aplicación del maquillaje en los ojos se hacía con unos bastoncillos y con la ayuda de un espejo, utensilio que guardaba relación con la diosa Hathor, diosa del amor. El espejo era de cobre pulido de forma circular como el disco solar que la diosa llevaba entre sus cuernos (Kozloff, 1984: 271). Algunos de estos espejos tenían el mango simulando una mujer desnuda y se les denominaba vida “*ankh*” (Shimy, 1997). Otro elemento que utilizaban las mujeres para seducir eran los perfumes, considerados como los olores de los dioses 69. “*Cuando la tomo en mis brazos y sus brazos me abrazan, es como estar en el país del Punt, es como tener el cuerpo impregnado de aceite perfumado*” (Schott, 1992: 85). Las prendas de vestir jugaban un papel clave en las artes de la seducción. En las representaciones que se conservan de las mujeres egipcias, se muestran con vestidos traslucidos y ajustados que dejan ver de forma clara las siluetas de sus cuerpos (Parra, 2019: 38).



Figura 4. Peluca egipcia de pelo natural, museo británico (EA2560).

En los relieves se ponía énfasis en mostrar los pechos y pezones como elementos eróticos de las mujeres, pero en las estatuas no era común representar las mujeres con los pechos descubiertos (Schafer, 1986: 277). Los vestidos en Egipto por lo regular eran de lino, un tejido que por su textura no era fácil ceñirlo al cuerpo y para lograr el objetivo seductor y erótico, estos vestidos se humedecían con ungüentos, perfumes y agua. Vernus muestra una descripción de una enamorada que plantea algo de este proceso:

Mi deseo es bajar a lavarme delante de ti. Quiero hacer que veas mi perfección con un vestido de lino real de primera calidad, impregnado de ungüento. Quiero meterme en el agua contigo, quiero salir por ti llevando un pez tilapia rojo, que tenga un bonito aspecto entre mis dedos, quiero ponerlo delante de ti sobre... Hermano, venme a ver (Vernus, 1992: 88).

Las mujeres utilizaban estas técnicas para llamar la atención de un hombre que les interesaba, bajar al Nilo a bañarse y mostrar el cuerpo por a través de la tela mojada o incluso mostrar una parte del cuerpo, eran estrategias de seducción (Vogelsang-Eastwood, 1993: 88). La estrategia de seducir mostrando los genitales femeninos, podría estar relacionado con una acción de la diosa Hathor, que para alegrar a su padre le mostró sus genitales y logró que pudiera sonreír y recuperara los deseos de vivir ante un gran disgusto que había sufrido (Lefebvre, 1988: 187; Favard-Meeks, 1995: 60).

Las mujeres también utilizaban adornos o joyas como collares, brazaletes, pulseras de muñecas y tobillos; más tarde a partir de los Hiksos se adoptó el uso de pendientes en las orejas. Las mujeres pretendían llamar la atención de algún interesado en una fiesta, una vez las mujeres estaban arregladas para la ocasión "*pretendían que todas las nuca de los hombres se giraran para mirarlas*" (Mathieu, 1996: 27).



Figura 5. Espejo de plata de la princesa Sithathoriunet. Mango con cabeza de Hathor¹¹ y simulando el disco solar de la diosa como está representada en la tumba de Nefertari. Museo Egipcio del Cairo.¹²

¹¹ Hathor, diosa del antiguo Egipto. Hathor se representa en muchas formas, la más común es como una mujer con cuernos de vaca y un disco solar. Isis también podría representarse en esta forma, y las dos solo se pueden distinguir con seguridad por la inscripción. En otras formas, Hathor se representaba con el jeroglífico que significa "oeste" o en una forma completamente bovina. Hathor a menudo se muestra sosteniendo el cetro de was (Hart, 2005: 61).

¹² Princesa Sithathoriunet XII Dinastía, complejo funerario de Senusret II Lahun. La superficie reflectante es un disco de plata,

2.6. MASTURBACIÓN Y AUTO SATISFACCIÓN SEXUAL

Según la religión egipcia, el dios Atum procreó a los dioses Shu y Tefnuf mediante una masturbación. Aunque desde una perspectiva occidental este relato es extraño, en realidad es en un contexto egipcio como debe ser entendido. Para ellos esta era una de las explicaciones del origen de la existencia. Shu y Tefnuf procrearon a Geb (la tierra) y a Nut (el cielo), posteriormente Atum ordenó la separación de Geb y Nut, pero estos no cumplieron y Nut quedó embarazada y posteriormente dio a luz a cinco hijos (Isis, Osiris, Seth, Neftis y Horus el grande). Ante la imposibilidad de relaciones sexuales, Geb practicaba la auto felación como alivio a la tensión sexual (Meeks, 1995: 92).

Es evidente que la masturbación como practica sexual estuvo presente y con total normalidad entre los egipcios, pero ¿que sabemos sobre la masturbación en las mujeres? hay bastantes menciones a la masturbación masculina, pero esta práctica en las mujeres queda en casi un silencio absoluto. En el papiro de Berlín se describe una frase que debía recitarse ante los cuidados del dios, mientras se movilizaba la estatua de culto: “*saqué el dedo de Seth del ojo de Horus. Está a gusto. Desprendí el dedo de Seth del ojo de Horus. Está a gusto*” 31. En el ritual de la apertura de la boca y en el ritual para Amenofis I, resulta que este cerrojo en vez de ser nombrado “dedo”, se le llama falo de Seth (Gardiner,1960). Te Velde, hace un análisis que pretende demostrar que dedo y pene significan lo mismo y que estarían estos textos haciendo referencia a la autoestimulación sexual por las mujeres, ya sea con los dedos o algún falo (Te Velde, 1997: 49).



Figura 6. Grupo de exvotos fálicos, encontrados en la capilla de la diosa Hathor en el templo de Hatshepsut en Deir el Bahari (Parra, 2001: 24).

El papiro de Turín muestra una mujer estimulándose sexualmente con un utensilio cerámico, Si bien es cierto que encontrar referencias a la masturbación femenina no es muy común, los falos que se conservan ofrecen una idea de unas prácticas sexuales que probablemente estuvieron muy relacionadas con los ritos religiosos, pero que no dejan de ser autosatisfacción. Los exvotos fálicos, que para un entendimiento más claro serian juguetes eróticos. La función de estas figuras fálicas era preservar la buena salud y funcionamiento de los genitales masculinos. Las representaciones de exvotos en forma de pene eran muy variadas, algunas eran figuras masculinas con penes desproporcionados o penes que simulaban penes reales y que probablemente fueran utilizados como objetos sexuales (Parra, 2019: 183). Martin recopiló los objetos eróticos del museo de El Cairo y de los 14 falos que se conservan, seis de ellos no alcanzan los 10 centímetros de longitud y se quedan en una media de 6, 5 centímetros, tres no alcanzan los 15 centímetros y los

el mango de obsidiana con incrustaciones de piedras semipreciosas. Representa un tallo de papiro y a ambos lados del mango está decorado con el rostro de Hathor con orejas de vaca. Egiptoforo.com. <https://www.egiptoforo.com/forums/showthread.php?t=34654>. Consultado el 15 de junio, 2024.

cinco que restan pasan de 18 centímetros y uno de ellos alcanza los 26 centímetros (Martín, 1987: 71).

Según Pinch, los exvotos encontrados en las ofrendas votivas a Hathor tenían medidas entre 5,5 y los 30 centímetros, con una media de 19,6 centímetros (Pinch, 1993: 236). Por los tamaños y formas todas las evidencias se inclinan a que fueron utilizados como juguetes eróticos (Parra, 2019: 23). Koenig sostiene que los artesanos egipcios al elaborar un objeto le concedían valores creativos a la imagen y al sonido, consideraban que un objeto podía concentrar la energía y la personalidad del ser representado. Los exvotos fálicos no eran simples figuras de penes, eran utilizados como juguetes sexuales, pero se les consideraba que encarnaban en sí mismos la realidad del pene que representaban para llegar a ser más viril. Una mujer que lo utilizara, lo hacía en esencia como si de alguna manera ese objeto tenía la esencia del miembro viril al que representaba (Koenig, 1994: 98).

Una de las versiones del mito de Isis y Osiris plantea que, al reunir todas las partes de Osiris, no se encontró el pene y que Isis lo sustituyó por una copia, como un exvoto en forma del miembro viril de Osiris, pero que tuvo la capacidad de transmitir placer y engendrar. El exvoto no solo sustituía al original, sino que ocurría una transferencia de la esencia de lo real al objeto utilizado como representación (Plutarco: 36).

2.7. PROCREACIÓN E INFANCIA



Figura 7. El dios Bes y su forma femenina Beset, Louvre.¹³

La unión de un hombre y una mujer cumplía varios objetivos, pero el mayor de todos era el nacimiento de hijos, este era el principal objetivo del matrimonio, esto era para los egipcios asegurar que en la vejez alguien se encargara de suplir las necesidades de la tercera edad, también los hijos eran los responsables de realizar todo el proceso funerario al fallecer los padres y así poder cumplir con la maat. El embarazo traía felicidad a toda la familia, pero también era un proceso lleno de peligros para la vida de la madre y de los niños. Si un matrimonio no podía tener hijos, entonces optaban por la adopción, pero al final se buscaba tener hijos, aunque por métodos distintos, pero con los mismos fines. También existían matrimonios que no tenían hijos, por lo que estas parejas recurrían a la adopción (Ramos, 2018: 222). Ramos describe las implicaciones del embarazo para una mujer egipcia:

En Egipto existían varios tipos de pruebas de embarazo como la exploración del cuerpo femenino observar el cambio de color de la piel, la hinchazón de pechos, etc., que verificaban hasta cierto punto el embarazo. Además de este examen, también existían otras comprobaciones un poco más heterodoxas como la germinación por medio de la orina del trigo —el sexo del nonato era masculino, y la cebada —el sexo era femenino— como se describe en el Papiro de Berlín. Cuando se constataba que la mujer quedaba embarazada, uno de los mayores miedos era el aborto que conllevaba también

¹³ Bes y Beset, Louvre. <https://es.wikipedia.org/wiki/Bes>. Consultado el 16 de junio, 2024.

un serio riesgo para la vida de la madre, que podía morir desangrada además de perder al hijo. Por estas razones, se fabricaban amuletos y se recitaban advocaciones a ciertas divinidades como Isis, para proteger a madre e hijo durante la gestación. (Ramos, 2018: 222)

Las egipcias tenían una prueba de embarazo, que se ha convertido en debates y controversias por su posible eficacia. Nunn hace referencia al proceso de esta prueba que consistía en lo siguiente:

Prueba para ver si una mujer tendrá un hijo o si no tendrá un hijo. Trigo y cebada, la mujer debe humedecer con su orina cada día, como dátiles y como arena en dos bolsas. Si todos crecen, tendrá un hijo. Si la cebada crece, significa un varón. Si el trigo crece, significa una hembra. Si no crecen, no tendrá un hijo (Nunn, 1996: 191).

Parra describe las pruebas y plantea que este procedimiento para predecir embarazos fue sometido a pruebas en un laboratorio y los resultados fueron sorprendentes. El procedimiento demostró eficacia al predecir embarazos. Las semillas rociadas con orina de embarazadas germinaron en 28 casos de 40. En la predicción del sexo no fue concluyente, solo 7 aciertos por 16 fracasos (Parra, 2019:182). Cuando tener un hijo es considerado una de las mayores realizaciones, La presión social se eleva y se convierte en la mayor prioridad en la vida, la siguiente frase muestra parte de la presión que se ejercía: “*No eres un hombre desde el momento en que eres incapaz de dejar embarazada a tus esposas como tus compañeros*”; las mujeres de clase alta se pasaban una parte importante de sus vidas fértiles embarazadas o esforzándose por estarlo y si no conseguían el objetivo por métodos convencionales, entonces se buscaba la ayuda de la magia, dioses y objetos fálicos, etc. .

Si no lo conseguían recurrían a la magia en forma de exvotos fálicos depositados en el templo de la diosa del amor, Hathor, o proporcionándole bebedizos a su esposo para que su capacidad procreadora diera la talla: «Hojas de abrojo, 1; hojas de acacia, 1; miel, 1. Moler (las hojas) en esta miel y aplicar con una venda» (Manniche,1987: 103) En el caso de las reinas esta necesidad podía volverse perentoria, por más que el concubinato y la poligamia de los faraones favoreciera la gestación de un heredero. Las ansias por proporcionar un hijo al esposo podían llegar a tener nefastas consecuencias para ellas, como fue el caso de Mutnodjmet, la segunda esposa del general convertido en faraón Horemheb. Sus restos, hallados en la tumba de este en Sakkara, nos hablan de una mujer que tenía entre treinta y cinco y cuarenta años al fallecer, que no realizó tareas pesadas en toda su vida y tuvo varios partos difíciles. De hecho, la presencia junto al cadáver de los restos de un feto sugiere que su último embarazo le costó la vida y dejó al nuevo soberano sin la posibilidad de crear un nuevo linaje real. Resulta difícil saber si las mujeres plebeyas se tomaban la maternidad con algo más de calma. Sabemos que Naunakhte —la cual estuvo casada con el escriba Qenherkhepesh en primeras nupcias— tuvo ocho hijos con el trabajador Kheemnun. Mientras que Harekhni —madre del soldado Hori— tuvo media docena de vástagos (Parra, 2019: 183).

Los riesgos a los que se sometían las mujeres para asegurar herederos, eran considerables. Ante la situación de mortalidad alta de los neonatos, los embarazos continuos se consideraban como una solución al problema y la vía para tener la mayor de las posibilidades para que uno de los hijos nacidos llegase a convertirse en un adulto. Los detalles concernientes a los embarazos y nacimientos de niños en Egipto no son muy abundantes, en las representaciones artísticas no abundan las embarazadas ni los partos. Por las imágenes conservadas, se puede apreciar que las mujeres en el momento del alumbramiento se colocaban en cuclillas sobre una base obstétrica, en forma de U formada por unos ladrillos que estaban asociados a la diosa Meretseger, mujer con cabeza de cobra que estaba vinculada a la medicina (Ramos, 2018: 224). Las futuras madres se enfrentaban a riesgos múltiples en el parto y para minimizarlos contaban con asistencia humana y divina:

La futura madre siempre estaba asistida por varias mujeres y contaba en este tránsito peligroso con la protección de varios dioses como Hathor y Bes —genio enano con barba protector de los niños y el hogar— a los que invocaban si el parto se complicaba o se prolongaba. En el Reino Nuevo, el parto se realizaba en una estructura habitacional que estaba situada en el jardín o sobre el tejado de la casa. Este cubículo tenía la función de aislar a la madre y al hijo de la sociedad, a la que regresaban después de pasar por un rito de purificación. Esta práctica la conocemos gracias a representaciones pintadas en óstraka que se hallaron en Deir el-Medina, aunque todavía no se han descubierto restos arqueológicos de estas estructuras (Ramos, 2018: 224)

Los partos eran asistidos exclusivamente por mujeres que acompañaban a las parturientas, los hombres no participaban. Parra describe que los hombres estaban durante el proceso nerviosos, inquietos por conocer el resultado y seguramente preocupados por la salud de su esposa y del bebe. El proceso del parto de cuclillas necesitaba de asistencia para no perder el equilibrio, la mujer para dar a luz colocaba un pie en cada ladrillo, a los que se les llamaba Meskhenet.

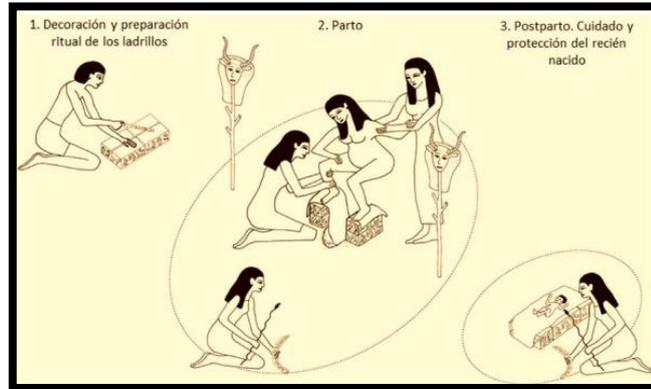


Figura 8. Los pasos que componían el ceremonial del parto en el antiguo Egipto según la reconstrucción de J. Wegner (wegner, 2009: 481).

Una parte de las mujeres acompañantes le ayudaban a equilibrarse en esta posición para que no fuera a caerse durante el proceso, mientras las demás se dividían las tareas para asistir a las comadronas, realizar los rituales de protección y asistir en los imprevistos que pudieran surgir. En el papiro Westcar se hace una descripción sobre un nacimiento de uno de los primeros faraones de la V dinastía y a su vez describe como se atendía a una mujer en el momento del parto:

Entonces Isis se colocó delante de ella, Neftis detrás de ella y Heket aceleró el parto. Isis dijo: «¡No seas potente (user) en su vientre, de acuerdo con tu nombre de Userkaf!». El niño se deslizó sobre sus manos: era un niño de un codo de altura, sus huesos eran sólidos, el aspecto (?) de sus miembros era como el del oro, sus cabellos (?) eran como de lapislázuli perfecto. Ellas lo lavaron, después de que fue cortado su cordón umbilical y que fue colocado sobre un cuadrado de adobes (Lopez, 2005: 96)

No hay muchos datos sobre embarazos complicados, parece ser que en este aspecto las cosas marchaban sin complicaciones reseñables, pero en cuanto a los partos la situación cambia radicalmente, los riesgos eran muy elevados. Tener un hijo en Egipto era un peligro para la madre y para el recién nacido. Las complicaciones de los partos en la antigüedad suele entenderse sobre la base de no contar con medidas avanzadas en medicina, pero en lo que respecta a Egipto hay una situación que merece especial atención, porque según describe Parra, citando un estudio realizado a las momias de mujeres, las egipcias tenían las caderas estrechas, esta característica es una complicación para los partos naturales y las mujeres que padecen esta condición física deben dar a luz por cesárea, porque de lo contrario los partos se pueden prolongar mucho más tiempo de lo acostumbrado y aumentar las probabilidades de peligro (Parra, 2019: 198).



Figura 9. Objeto apotropaico para proteger las madres y recién nacidos durante el parto (Robins, 1996: 78).

Eduardo Romo, escribió un artículo sobre lo determinante que puede ser la pelvis en un parto y es muy interesante que sus afirmaciones demuestran que las egipcias lograron adoptar el método más adecuado, ante la situación física de pelvis estrecha:

La pelvis no es una estructura rígida y fija, sino que tiene una gran capacidad para adaptarse. Por otro lado, hay que tener en cuenta que el niño es capaz de adaptarse a la pelvis materna, mediante rotaciones y contorneos, con el fin de deslizarse mejor por el interior de la pelvis y el canal del parto. La posición en la que se da a luz también tiene mucha importancia. En muchos casos, aunque la pelvis sea estrecha, dar a luz en cuclillas favorece el paso de la cabeza del niño por el interior de la pelvis (Romo, 2023).¹⁴

De los trabajadores de la comunidad de Deir al Medina, se conservan registros laborales que, describiendo una situación cotidiana de una inundación, revelan una baja laboral a un trabajador porque la esposa está de parto, sobre esta concesión, McDowell lo atribuye a que es un permiso otorgado por alargamiento del parto:

Segundo mes de la inundación, día 23. Aquellos que se encontraban con el escriba Pashed trabajando para el visir: Ipuy, Nakhte-em-Mut. Aquellos que estaban con el trabajador jefe Khay: Khamu, Sawadyt; y Qa-Ha estaba enfermo. Aquellos que estaban con el trabajador jefe Paneb: Ka-sa, su esposa estaba de parto y tuvo tres días libres. Y Ka-sa, hijo de Ra-mose estaba enfermo, y Ra-wen estaba enfermo (McDowell, 1987: 35).

Al momento de nacer, a los bebés se le asignaba un nombre; lo elegía la madre sobre la base de alguna característica, situación especial o relación con alguna deidad. Este primer nombre era de alguna manera provisional hasta que el bebé superase la etapa de mayor riesgo y posteriormente se le asignaba un segundo nombre, por el que sería reconocido, porque era bajo ese nombre que se registraba en la casa de la vida el bebé y por este nombre sería identificado hasta su muerte (Ramos, 2018: 224).

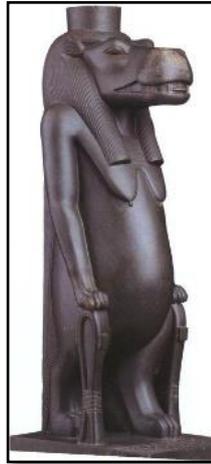


Figura 10. Estatua de la diosa egipcia Taweret, protectora de las mujeres embarazadas y parturientas. Se la representa con el aspecto de hipopótama preñada. Pinterest, consultado el 12 de junio de 2024.

Ante tantos riesgos para la supervivencia de los recién nacidos los egipcios, tomaban todas las precauciones a su alcance y por su profunda religiosidad y creencias espirituales, confiaban en procesos mágicos, deidades y amuletos que cumplían la finalidad de proteger la vida de los recién nacidos por encima de las múltiples amenazas circundantes. Koenig describe el procedimiento de protección:

No obstante, traer al mundo a la criatura no bastaba para asegurar su supervivencia, de modo que los egipcios recurrían a la ayuda extra de la magia. En un canino de hipopótamo cortado longitudinalmente se tallaban figuras de dioses protectores, las cuales acompañaban a diversos textos profilácticos. Entre estos dioses sobresalían Tauret (una hembra de hipopótamo embarazada con grandes pechos de mamífero que sujeta un cuchillo y tiene cola de cocodrilo y patas de león) y Bes (un enano mofletado

¹⁴ <https://mibebeyyo.elmundo.es/embarazo/tercer-trimestre/riesgos-pelvis-estrecha>. Consultado el 13 de junio, 2024.

que saca la lengua y lleva un cuchillo en cada mano). Los marfiles mágicos se colocaban cerca de la madre durante el parto: «Hemos venido para proteger a la señora de la casa. Luego en la habitación que compartían madre y recién nacido, pero esta vez salvaguardando a ambos: «Corta la cabeza del enemigo macho y del enemigo hembra que penetre en la habitación de los niños nacidos de N» (Koenig, 1994: 91).

Ante unas circunstancias tan desfavorables para la preservación de la vida, las alternativas variadas, aumentaban las posibilidades de conseguir el objetivo deseado, que las mujeres y los recién nacidos tuvieran un proceso sin riesgos para sus vidas. Un estudio sobre el cementerio de Abydos, perteneciente al reino medio, mostró resultados reveladores sobre la mortandad infantil en esa época en Egipto. Los restos tienen evidencias de serias carencias alimenticias como anemias e insuficiencia de hierro. Los factores determinantes de esta situación eran una dieta pobre de nutrientes suficientes para cubrir las necesidades alimenticias de los niños y la presencia del parásito de la esquistosomiasis,¹⁵ que causaba serios daños a la salud de los niños y causaba muertes también. En los restos analizados también se puede observar las líneas Harris,¹⁶ y sorprendentemente en todos los estratos sociales, se supone que los ricos tenían una alimentación más completa, sobre todo con proteína animal, que escaseaba entre las clases más desfavorecidas, sin embargo, la presencia de la enfermedad al estar presente de forma generalizada es un indicio de que su origen no era la alimentación y tal vez estaba en el consumo del agua o en la elaboración de los alimentos.



Figura 11. Bes, es una deidad protectora de la mitología egipcia (Robins, 1996: 71).

Estas situaciones generaron unos altos niveles de mortalidad infantil y como medida de asegurar el futuro en medio de tantos inconvenientes, se aconsejaba tener o adoptar muchos hijos con la finalidad de que al menos uno, llegase a convertirse en un adulto. Esta situación de alta mortandad infantil también tiene una implicación grave en la salud de las mujeres, porque ante una procreación en riesgos las esposas podían estar expuestas a esfuerzos personales muy elevados y la prioridad era tener hijos, no la salud de las mujeres (Parrra, 2019).

2.8. ABORTOS Y ANTICONCEPCIÓN

¹⁵ Es una infección parasitaria crónica causada por gusanos y es muy frecuente en poblaciones rurales y empobrecidas. En las Américas, la única especie parasitaria es *Schistosoma mansoni*, que se asocia con la esquistosomiasis intestinal. El principal factor de riesgo para infectarse es la exposición al agua dulce contaminada con heces humanas infectadas por el parásito, por actividades domésticas, laborales o recreacionales. Los niños y adolescentes son las poblaciones con mayor riesgo. Una infección crónica puede resultar en anemia, fibrosis de las venas intestinales y del hígado, esplenomegalia (agrandamiento del bazo) y, en los casos graves, puede traer complicaciones neurológicas y hasta la muerte. Cada año se reportan muertes por esquistosomiasis tanto en niños como en adultos. Organización Panamericana de la Salud. <https://www.paho.org/es/temas/esquistosomiasis#:~:text=La%20esquistosomiasis%20es%20una%20infecci%C3%B3n,asociada%20con%20la%20esquistosomiasis%20intestinal>. Consultado el 14 de junio, 2024.

¹⁶ Deben su nombre al anatomista galés Henry Albert Harris (1886-1968) quien, poco después del descubrimiento de los rayos X por el físico alemán William Roentgen en 1895, las describió como líneas densas paralelas a la fisis y atribuyó su aparición a detenciones temporales del crecimiento denominándolas "growth arrest lines". Se han relacionado con carencia nutricional, enfermedades crónicas y en general con situaciones de estrés fisiológico. Resultan de gran interés para arqueólogos y paleoantropólogos: múltiples estudios reportan el hallazgo de líneas de Harris en huesos fósiles relacionados con situaciones de estrés confirmadas con documentaciones históricas en determinados grupos poblacionales como hambrunas, ciudades sitiadas, etc. (Iazala, 2009; Harris, 1933)

La lactancia era considerada en alta estima en los papiros con referencias médicas, está presente en las representaciones escultóricas y pictóricas. Los egipcios eran conscientes de la utilidad de que los niños se alimentaran con leche materna. A partir del momento que los niños abandonaban la lactancia a partir de los tres o cuatro años la mortandad infantil aumentaba exponencialmente (Ramos, 2018: 222).

La lactancia era una responsabilidad de la madre, pero en las clases sociales más altas se utilizaban nodrizas, que eran símbolo de status elevado o ante la necesidad de suplir una situación en donde la madre no podía hacerlo y se podía permitir contratar a alguien. No queda definido como se gestionaban estas mismas situaciones en las clases menos favorecidas, ante la mortandad infantil alta, la necesidad de una nodriza no era una decisión estética, una mujer podía dejar de producir leche temporalmente o si una madre fallecía en el parto, ese bebé necesitaba una nodriza (Ramos, 2018: 224).

Los datos de Abydos sin duda es posible extrapolarlos al resto de la población egipcia, porque se han realizado cálculos que hablan de que aproximadamente la quinta parte de todos los embarazos terminaban en abortos espontáneos. Por si esto fuera poco, antes de que los niños hubieran cumplido el año se producía un 20 por ciento de muertes infantiles, que se convertía en un 30 para los niños antes de cumplir los cinco años de edad. De hecho, los estudios de niños de la Baja Época del cementerio de Abusir indican que la mortalidad era menor entre los niños con menos de cuatro años. Parece que el motivo del aumento de las muertes era pasar de la leche materna, rica en nutrientes y anticuerpos, a la monótona alimentación sólida de los egipcios (Meskell, 1999: 130).

Como hemos expuesto, criar un hijo en Egipto era una actividad compleja y rodeada de múltiples peligros. Para incrementar la protección de los niños, para lograr este objetivo se les colocaban amuletos que se concebía, protegían la vida de los niños. Estos amuletos se les colocaban a los niños en lugares visibles como el cuello para ahuyentar males, aunque estos amuletos se hacían para representar a varios dioses, la diosa Hekat era muy solicitada por sus atribuidos poderes en la protección de las matronas y en todo el proceso de los partos, era una divinidad que protegía los nacimientos y los niños. Esta divinidad es representada con cabeza de rana en un cuerpo de mujer. El aborto constituyó un problema sanitario de primer orden, una mujer tenía el riesgo de morir por la hemorragia que un aborto podía causar además de perder el hijo. Para evitar estos males, los egipcios acudían a la protección que algunas deidades podían aportar a través de amuletos, también se hacían advocaciones a las diosas protectoras como Isis o Taweret (Ramos, 2018: 223). Aunque tener un hijo era un deseo imperante en Egipto, también existían mecanismos para evitar los embarazos:

En Egipto también se conocían supuestos métodos para prevenir el embarazo introduciendo en la vagina tampones impregnados con miel, excremento de cocodrilo o espinas de acacia trituradas tal y como se describe en los Papiros de Kahun y Ebers. Esta última contiene goma arábiga que dificulta la concepción porque es un espermicida. Asimismo, el período de lactancia, que podía prolongarse durante un período de tres años, reducía la posibilidad de un nuevo embarazo. (Ramos, 2018)

Según Lichtheim, citando las enseñanzas de Ani, las mujeres egipcias consideraban que la lactancia no solo era un medio eficaz para alimentar los niños, sino que tenían ciertos conocimientos que durante la lactancia se producía el proceso de la amenorrea,¹⁷ que según los expertos hoy en día podría haber asegurado que las mujeres no se volvieran a embarazar en los primeros seis meses después del parto. Según los consejos del papiro de Ani se aconsejaba la lactancia hasta los tres o cuatro años. *“Cuando naciste después de tus meses, ella todavía estaba unida a ti, con su pecho en tu boca durante tres años”*

¹⁷ El método de la lactancia y amenorrea conocido como MELA o LAM (Lactational Amenorrhea Method) es un método anticonceptivo natural, con una eficacia reconocida del 98%¹ en mujeres amenorreicas que amamantan de forma exclusiva o casi exclusiva a sus bebés durante los primeros 6 meses postparto. Fue en Bellaggio, Italia, en 1988 donde se establecieron por primera vez los criterios científicos para utilizar la lactancia materna como método anticonceptivo. Esta declaración fue conocida como “Consenso de Bellaggio”² hasta 1989, donde su uso para planificación familiar fue definido como LAM. A pesar de ello, hoy en día es uno de los métodos anticonceptivos de alta eficacia menos recomendados desde la atención sanitaria (Rey, 2015: 4)

(Lichtheim, 1992 : 141).



Figura 12. Estatuilla de Isis amamantando a Horus. <https://www.man.es/man/actividades/piezas/historico/2022/marzo-isis-madre-horus.html>. consultado el 16 de junio, 2024.

Las mujeres que no deseaban quedar embarazadas recurrían a remedios anticonceptivos como que describe Nunn: “*Comienzo de la receta preparada para mujeres/esposas para permitir a una mujer dejar de concebir durante un año, dos años o tres años: una parte qaa de acacia, algarroba, dátiles; triturar con un henu (= 450 mililitros) de miel, se humedece con ello algodón y se coloca dentro de su cuerpo*” (Nunn, 1996: 196). Entre los métodos anticonceptivos más eficaces estaba la goma arábica de las algarrobas, para los egipcios esta sustancia evitaba el paso de los espermatozoides y finalmente evitando la concepción. El sexo prematrimonial no estaba condenado en Egipto, pero socialmente no estaba bien tener hijos sin padres reconocidos y según Vernus las mujeres podrían haber utilizado una receta que se correspondería con la píldora del día después o directamente un remedio abortivo: “*Sal del Bajo Egipto: 1 medida; trigo almidonero blanco: 1 medida; caña hembra 1; vendar el bajo vientre con esto*” (Vernus, 2001: 126).

Ante el fallecimiento de un niño, lo habitual era enterrarlo en las cercanías del hogar. El cadáver se envolvía en lino o en hojas de palma. Familias con los suficientes recursos, como para permitirse un enterramiento más elaborado utilizaban pequeños sarcófagos (Ramos, 2018: 224).

3. ASPECTOS SOCIALES Y CULTURALES

3.1. REPRESENTACIÓN SOCIAL

Una buena forma de comprender el ideal egipcio es mediante sus conjuntos escultóricos, de forma gráfica se evidencian informaciones muy directas sobre la concesión social egipcia. Se estudiarán tres personajes representados en un conjunto escultórico y se analizará cómo se proyecta la figura de la mujer: en el centro un hombre, a la derecha un niño y a la izquierda una mujer (dinastía V, 2435-2306 a. C.).



Figura 13. Conjunto escultórico de Nikare, Brooklyn Museum, Charles Edwin Wilbour Fund, 49.215.

El contexto del conjunto es funerario; El conjunto muestra la familia del difunto, como puede apreciarse en la figura 9. ¿Como se identifica quién es el personaje principal? Es el hombre, está sentado en un trono, su posición está un poco por delante de los demás y en una de sus piernas tiene escrito su nombre Nikare, con una pequeña descripción de sus títulos y funciones públicas. Las tres figuras están casi a la misma altura, el hombre está algo más elevado. La mujer y el niño están reducidos notablemente en sus proporciones físicas para resaltar la figura del hombre por encima de ellos. La mujer y el niño aparecen como si fueran de la misma altura y siendo que el niño no tendría más allá de 8 años y la mujer es su madre la representación empequeñece aún más a la mujer.

La representación que interesa en estos conjuntos escultóricos es la de la perspectiva jerárquica, un personaje de más rango se representa de mayor tamaño. Un orden de mayor a menor tamaño en la representación sería de la siguiente manera: Divinidades, reyes, elite gubernamental, habitantes de la ribera nilótica. En el caso del entorno familiar el hombre es el que ocupa el lugar de mayor rango, no hay igualdad con la mujer en la representación (Robins, 1996: 186). El color de la piel es muy importante también, sobre todo por lo que pretende mostrar: en el hombre la piel está de color marrón, bronceado por los efectos del sol al igual que el niño. Sin embargo, la mujer tiene un tono más pálido, como de alguien que no está expuesta al sol.

A partir de esta premisa, se puede deducir que el hombre ideal era aquel al que le daba el sol y que la mujer ideal era aquella a la que no le tocaba. Es decir, el espacio del hombre era el exterior, el público, mientras que el de la mujer era el interior, el privado o doméstico. Esta hipótesis se fundamenta al analizar los títulos de los cargos de hombres y mujeres, siendo uno de los más importantes el de escriba. Solo el hombre tenía acceso a la escritura, es decir, a la culturización y, por consiguiente, al acceso al conocimiento, la Administración y los círculos áulicos. Los títulos masculinos están ligados a la Administración, el sacerdocio y el rey, mientras que los femeninos, en general, están ligados al título del marido y en algunos casos a la religión; pero el título más predominante es el de «señora de la casa» (Orriols-Llonch, 2022: 13)

Se puede deducir a partir de estos datos que la sociedad egipcia como ideal colocaba al hombre en el espacio público y la mujer la relegaba al espacio doméstico. Esto no implicaba que la mujer no pudiera salir de la casa, sino que era el espacio que se le asignaba oficialmente. Cabe destacar que los conjuntos escultóricos y las capillas funerarias

muestran ideales de la clase privilegiada y no es transferible a la realidad de las mujeres de las clases menos favorecidas que tendrían que lidiar con situaciones diferentes. Igual ocurre con los textos, estos son escritos por hombres y el público potencial eran hombres, la sociedad egipcia era en su mayoría analfabeta (Baines y Eyre, 1983)

Se tiene constancia, por representaciones gráficas, de que el ideal de belleza femenino radicaba en una piel marfileña en contraste con la del hombre más tostada. No obstante, este canon solo podían cumplirlo las aristócratas que no estaban obligadas a trabajar bajo el sol abrasador de Egipto. Por otra parte, aunque la sociedad egipcia era claramente patriarcal las mujeres gozaban de libertades legales que en la sociedad no se traducían en igualdad: estas eran ligeramente inferiores a los hombres como lo demuestran las imágenes de las tumbas. Se sabe que podían heredar y elegir a su vez a sus herederos, que no tenían por qué ser sus hijos. Otra de las tareas que podían asumir era hacerse cargo de los negocios de su esposo si este estaba ausente (Ramos, 2018: 232).

En las escenas de las tumbas consideradas de vida corriente, las mujeres y los hombres están juntos en las labores cotidianas, incluso fuera de la casa. Es muy probable que los ideales en las clases menos privilegiadas se movilizara la situación por cuestiones de necesidad. Mientras el hombre se representa como el principal, en cuanto a la mujer cambia el objetivo, se encuentra relegada a la izquierda del grupo, en una posición secundaria. Su brazo izquierdo está bajo hacia el torso, el derecho pasa por detrás de la espalda del marido, como muestra de afectividad y sumisión (ver figura 10).

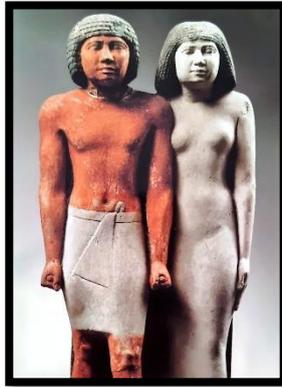


Figura 14. Raherka y Merseankh, reino antiguo museo del Louvre (E 15592)

Las piernas están juntas, solo con una ligera anticipación del pie izquierdo sobre el derecho. Las mujeres son representadas con rasgos físicos ideales, que probablemente no se correspondieran con la fisonomía física real, con la excepción del rostro. Una peluca en la cabeza que identificaba la importancia en la sociedad, un vestido ceñido al cuerpo que siempre es estilizado, los pechos, la cintura y la región púbica tienen similitudes a otros grupos escultóricos que pretendían mostrar el cuerpo ideal de la mujer egipcia: caderas anchas con el pubis marcado como símbolo de la fertilidad, pechos firmes y cintura estrecha (Orriols-Llonch, 2022: 13).

3.2. LA RELIGIÓN

La religión en el antiguo Egipto era una parte integral de la vida diaria y permeaba todos los aspectos de la sociedad, incluyendo la visión y el estatus de la mujer. Incluía, así, un panteón rico y variado de deidades, muchas de las cuales eran femeninas y ocupaban posiciones de gran poder e influencia. Algunas de las diosas más importantes fueron Isis (Diosa de la magia, la maternidad y la fertilidad, era una de las deidades más veneradas (Parra, 2014: 752). Su culto se extendió más allá de Egipto y fue adoptado en otras culturas, incluyendo Roma, Hathor (Diosa del amor, la belleza, la música y la danza, una diosa madre y protectora de las mujeres durante el parto), Neith (antigua diosa guerrera y de la caza, también asociada con la creación y la sabiduría) y Sekhmet (Diosa de la guerra y la curación, representada como una leona, simbolizando poder y ferocidad). Estas diosas no

solo eran veneradas, sino que también servían como modelos de las diversas facetas del poder femenino, incluyendo la maternidad, la protección, la sabiduría y la fuerza (Ramos, 2018: 244).

La mitología egipcia y los textos religiosos reflejan una visión compleja y matizada de las mujeres. Así, podemos decir que algunas historias y leyendas subrayan el poder y la importancia de las mujeres en la cosmología egipcia. Por ejemplo, en el mito de Osiris, Isis juega un papel crucial en la resurrección de Osiris, subrayando su poder y determinación (Catania y Silvana, 2007: 11). Su búsqueda y reensamblaje del cuerpo de Osiris simbolizan no solo el poder de la magia y la maternidad, sino también la devoción y la capacidad de superar grandes obstáculos. Por su parte, en algunas versiones de la creación, la diosa Neith es vista como una *creadora primordial*, simbolizando la importancia de lo femenino en el origen del universo.

Las mujeres podían servir como sacerdotisas en los templos dedicados a diosas y dioses. En el contexto, las sacerdotisas de Hathor y de otras deidades eran comunes y jugaban un papel central en las ceremonias religiosas. Un título extremadamente importante y poderoso que era otorgado a mujeres que servían en el templo de Amón en Tebas. Este título confería a las mujeres una gran influencia tanto religiosa como política (Orriols-Llonch, 2012: 28). Del mismo modo, existía el trabajo de cantoras y bailarinas en los templos, donde participaban en rituales y ceremonias, especialmente en los festivales y procesiones religiosas.

La religión egipcia otorgaba a las mujeres un estatus elevado y roles significativos tanto en la mitología como en las prácticas religiosas. Las diosas poderosas servían como modelos de diversas formas de poder femenino, y las mujeres podían ocupar roles importantes como sacerdotisas y participantes en rituales. Estas prácticas y creencias religiosas reflejaban una sociedad en la que las mujeres tenían un lugar respetado y valorado, influenciando no solo la percepción de la mujer en su tiempo sino también dejando un legado duradero en la historia de la humanidad.

Sobre esto, Tyldesley argumenta que las mujeres tenían un papel activo y visible en la religión egipcia. Ella señala que las deidades femeninas como Isis, Hathor y Neith no solo eran adoradas ampliamente, sino que también proporcionaban un modelo para el poder y la autoridad femenina. Del mismo modo, subraya que el estatus de estas diosas reflejaba la importancia y el respeto que se tenía por las mujeres en la sociedad. Por su parte, Robins explora cómo la religión egipcia brindaba a las mujeres la oportunidad de desempeñar roles significativos como sacerdotisas y participantes en rituales. Destaca, también, que las sacerdotisas no solo servían en los templos, sino que además participaban en ceremonias importantes y festivales religiosos. Esto les otorgaba una visibilidad y un poder considerable dentro de la sociedad. Robins también discute la importancia de las diosas en la mitología egipcia y cómo estas figuras reforzaban la imagen de las mujeres como poderosas y esenciales para el orden cósmico.

Por su parte, Watterson analiza cómo las mujeres podían alcanzar altos cargos religiosos. Destaca, pues, que estas mujeres eran influyentes no solo en el ámbito espiritual, sino también en la administración y la política. Además, menciona que las festividades religiosas y los cultos proporcionaban a las mujeres un espacio para la participación pública y el liderazgo espiritual. Por el contrario, Cooney argumenta que Hatshepsut utilizó el simbolismo religioso y su posición como hija y esposa de dioses para legitimar su reinado. Esto demuestra cómo las mujeres podían utilizar la religión para ejercer poder político. Cooney también resalta cómo las representaciones de diosas y figuras religiosas femeninas en el arte y la arquitectura del período reflejan y refuerzan la autoridad femenina.

Hawass, en sus obras, señala que las mujeres desempeñaban roles esenciales en los

rituales religiosos y en la vida del templo. También destaca el culto a Isis, que no solo fue central en Egipto, sino que se extendió por todo el Imperio Romano, mostrando la perdurable influencia de las figuras religiosas femeninas egipcias. Por otro lado, Ikram destaca que las mujeres tenían un papel vital en los rituales funerarios y en el mantenimiento de las prácticas religiosas diarias. Ella también menciona que las inscripciones y textos funerarios a menudo presentan a mujeres en roles de importancia, tanto como participantes en rituales como en el papel de protectoras espirituales.

3.3. VIOLENCIA DOMESTICA

Es innegable que la violencia domestica es un tema que ha adquirido relevancia social en una gran parte del mundo, sobre todo en los países occidentales. Definir la presencia de violencia doméstica en una civilización antigua tiene algunos inconvenientes, uno de ellos reseñable sería hacer una lectura de las situaciones pasadas con la sensibilidad adquirida miles de años después, evidentemente no se puede justificar la violencia, pero hay que analizarla siempre en el contexto en que fue ejercida y los mecanismos de protección disponibles. Al hablar de violencia doméstica en el ámbito de las mujeres del antiguo Egipto, es inevitable citar el caso de Abidos, un esqueleto encontrado en un cementerio que se sitúa en el reino medio. Perteneció a una mujer que no superaba al fallecer los 35 años y tiene notables signos de violencia física, Baker describe en detalles cada una de las lesiones que se han podido comprobar en los restos:

Las costillas presentan roturas en ambos lados de la caja torácica, mientras que la mano izquierda se rompió por el segundo metacarpo y la muñeca izquierda sufrió una fractura múltiple en los extremos distales del radio y el cúbito, que además tuvo la desdicha de infectarse. Las heridas de la caja torácica sugieren que la mujer fue golpeada por alguien que utilizó ambos puños. La rotura del metacarpo parece indicar una herida de tipo defensivo, resultado de poner el canto de la mano para evitar ser golpeada por algún objeto contundente. El radio y el cúbito fracturados en su extremo distal son otra lesión defensiva típica, ocurrida casi siempre cuando alguien extiende los brazos hacia delante para detener una caída. Las heridas parecen haber tenido lugar en momentos distintos y lo bastante alejados entre sí como para poder sanar, por lo que podría tratarse de una persona propensa a los accidentes. Sin embargo, la otra lesión visible en el cuerpo invalida por completo esta posibilidad. La parte interior de la quinta y la sexta costillas izquierdas presenta una fisura en el extremo cercano al esternón. Se trata de una herida longitudinal, realizada con seguridad por la hoja de un objeto cortante. Su presencia en el interior de las costillas indica que el arma penetró por la espalda de la víctima, cerca de la columna vertebral, fracasando en su intento de atravesarla de parte a parte al ver detenido su avance por las costillas (Baker, 1997: 106).

En el antiguo Egipto, como en todas las sociedades, la mitología estaba muy bien enraizada en la población y se convertía en una especie de proyección de acciones que podrían servir de modelo o enseñanza al conjunto de los mortales. El comportamiento de los dioses podía servir como referencia para que los humanos replicaran las mismas actitudes. Los egipcios en la dinámica de la comprensión de los conceptos de la magia, entendían que episodios humanos podrían tener una correspondencia con alguna situación de los dioses y a este fenómeno se le consideraba transferencia (Koenig, 1994: 57).

La violencia doméstica está muy presente en la mitología egipcia, uno de sus relatos más relevantes es la relación de Isis y Osiris en la que se describe un macabro asesinato. El papel de las mujeres en los relatos mitológicos no es pasivo, están ejerciendo la violencia al mismo nivel que los hombres. Horus ejerce violencia física contra su madre Isis y esta contra su abuelo Ra (Papiro Chester Beatty I; Lichtheim, 1976: 219). Gueb ejerce violencia sexual en contra de su madre Tefnut (Favard-Meeks, 1995: 93). Seth replica un comportamiento similar de violencia física y sexual con su esposa Anat y esta, aunque no pudo evitar la violación, logró herirle (Dawson, 1936: 107). Seth viola a Horus en un acto homosexual que se asemeja a la dominación física y sexual con fines de humillación (Papiro Chester Beatty I; Lichtheim, 1976: 219-220).

La literatura egipcia estaba impregnada por la presencia de la violencia en sus relatos y los escritores, aunque distorsionen las historias que describen, de alguna manera son un reflejo de realidades que están presentes en la sociedad. La presencia de la violencia en una gran parte de las historias narradas es un reflejo de la violencia que estaba presente en la cotidianidad egipcia (Mathieu, 1993: 3).

La misma literatura que la explícita y utiliza como ejemplo, intenta detener la violencia doméstica mediante los textos sapienciales, como en Las máximas de Ptahhotep: “No seas brutal, el tacto consigue más cosas de tu mujer que la violencia” (Laffont, 1998: 46). En Las Máximas de Ani: “No controles a tu esposa en su casa, cuando sabes que es eficiente; no le digas: ‘¿Dónde está esto? ¡Tráelo!’ cuando lo tenía en su lugar correcto”. Con este tipo de admoniciones se intenta inculcar a los miembros de la elite lectora y a sus oyentes, cuál es el comportamiento adecuado para con los más débiles (Lichtheim, 1976: 143).

El modelo para seguir era conocido por todos, como podemos leer en *El campesino elocuente*, cuando el habitante del oasis destaca las virtudes de quien le escucha con la esperanza de recibir justicia de él: Pues eres un padre para el huérfano, un marido para la viuda, un hermano para la divorciada (Parkinson, 1998: 61). Este comportamiento, que se desea intrínseco a la condición social elevada, teóricamente a copiar por el resto de los súbditos del faraón, se expone públicamente desde las paredes de las tumbas e hipogeos: “No hay una sola hija de ciudadano a la que haya avergonzado, ni viuda a la que haya oprimido” (Tumba de Amenemhat, Beni Hassan; Lichtheim, 1992: 139). A fin de cuentas, al menos en teoría, el Estado es el único con potestad para ejercer la violencia (Papiro judicial de Turín, 2, 2-3, 5; Vernus, 1993: 143).

Al final del papiro Westcar se describe la violencia física y verbal que sufre una criada, por dos miembros de la familia a la que servía (López, 2005: 98). La señora le increpa y ordena que la golpeen y ante la queja de la criada al hermano de esta señora, él le riñe y la agrede también. Ella procura pedir justicia externa, no obstante, de camino al lugar un cocodrilo se la come. Este es un relato que manifiesta una injusticia y aunque se manifiesta una queja formal, no hay ningún tipo de resolución favorable para ella, al contrario, recibe un castigo extra al manifestar su problema ante las autoridades. Ser comido por un cocodrilo vendría a ser una muestra del final de los que se quejan (López, 2005: 98). La casa de una familia egipcia de clase alta aglutinaba mucha gente, por un lado, estaba la familia extensa y luego los criados. Wente expone los problemas que podían surgir relacionados con la violencia.

En la casa de un personaje pudiente, no es extraño que las relaciones de poder creadas entre sus habitantes generaran casos de violencia doméstica. En el enrarecido ambiente de la residencia de Heqanakhte, la presión psicológica ejercida de forma epistolar por el padre sobre su hijo mayor encuentra su paralelo en la que sufre la nueva esposa de aquél; hasta el punto de verse acosada sexualmente por alguno de los trabajadores (Como ese hombre vive para mí —me estoy refiriendo a Ip— quien quiera que haga un avance sexual contra mi nueva esposa, está en contra de mí y yo en contra de él. Como ésta es mi nueva esposa, y ya se sabe cómo debe ser ayudada la nueva esposa de un hombre, cualquiera que pueda ayudarla es como si me ayudara a mí (Los papiros de Heqanakhte; Wente, 1990: 62).

En Deir el-Medina Paned (Bierbrier, 2000: 5137), protagonizó un acoso que terminó convirtiéndose en un acto de violencia sexual contra Iyem, a la cual le retiró bruscamente la ropa y la tiró sobre un muro y la violó (Papiro Salt 124, recto 1, 29 (Vernus, 1993: 110). El sacerdote Penanuqet, ejerció violencia psicológica y física en contra de una antigua amante y la hija de esta, incendió la casa de ellas y salvaron su vida, pero quedaron ciegas por el fuego (Papiro de Turín 1887, recto 2, 10-11; Vernus, 1993: 126).

El faraón era el garante del bienestar de la sociedad egipcia, pero precisamente como gobernante no era asequible, cercano y con la connotación de ser una fusión con las deidades le alejaba de los problemas cotidianos y el control de la violencia escapaba al control del faraón. Ante la insuficiencia del faraón con la violencia, los ciudadanos buscaron sus propias alternativas, sobre todo padres que se preocuparon en asegurar mediante

acuerdos con sus yernos para que sus hijas no sufrieran maltrato o si había un divorcio las chicas no fuesen desprotegidas:

“Al igual que Amón permanece, igual que el monarca permanece, si incumplo mi palabra y abandono a la hija de Tener-Montu en el futuro, recibiré 100 golpes y seré desprovisto de todas las propiedades que adquiriera con ella” 54. Algo similar sucede cuando otro padre, por escrito, asegura a su hija que sería acogida de nuevo si las cosas salieran mal en su matrimonio: El trabajador Hor-em-wia dice a la señora Tenet-djeseret, su hija: “Eres mi buena hija. Si el trabajador Baki te expulsa de su casa, actuaré. La casa pertenece al faraón, pero puedes vivir en el pórtico de mi almacén, porque fui yo quien lo construyó, y nadie en esta tierra te expulsará de allí” (Ostracon Petrie 61; Allam, 1973: 242).

La imagen transmitida de la mujer egipcia por la literatura es algo confusa, describen las mujeres como violentas entre ellas y hacia los hombres. Ejemplos como los de Reddjedet¹⁸ refuerzan la imagen de violencia en las mujeres. Los consejos de los textos sapienciales tienen correspondencia con esta idea, aconsejan a tratar bien a las mujeres, pero a su vez advierten de un posible comportamiento inestable, casi como fieras a las que era mejor evitar enfadar, en las Instrucciones de Pthahotep se advierte sobre la cercanía a las mujeres. “*Si quieres conservar una amistad En la casa que entres, Ya sea como señor, hermano o amigo, ¡Cuidate de acercarte a las mujeres*” (Lichtheim, 1975: 68).

McDowell plantea una denuncia de una mujer que su marido maltrataba físicamente y ante el tribunal se intenta definir el proceso, aunque es un texto con ciertas dificultades por la falta de algunas partes, es suficiente para hacerse una idea de que los tribunales egipcios no ignoraban la violencia doméstica y que dentro del sistema jurídico egipcio se contemplaba la violencia como delito, como se puede apreciar en un caso ocurrido en Deir el Medina:

Año 20, tercer mes del verano, día 1. Día que el trabajador Amen-em-ope compareció ante el tribunal (formado por siete nombres) [espacio en el texto] diciendo, “En cuanto a mí, mi marido [espacio en el texto]. Entonces me pegó, me pegó [espacio en el texto]. E hice que trajeran a su madre, él [espacio]”. Se encontró que no tenía razón, y uno hizo [espacio en el texto] y le dije, “Si tu [espacio en el texto] delante de los magistrados”. Y realizó [un juramento delante del señor] diciendo, “Igual que Amón vive [laguna en el texto]44. (Ostracon Nash 5r; McDowell, 1999: 34)

Los relatos con actos y expresiones violentas demuestran que estuvieron presentes en Egipto y muestran también que existieron mecanismos estatales para evitarla. Las mujeres que sufrían maltrato podían recurrir a la justicia ordinaria, no se conocen las cifras, así que no es posible definir el porcentaje de víctimas, ni la eficacia de los métodos preventivos o sancionadores.

3.4. LA MUJER MÁS ALLÁ DEL HOGAR

Las mujeres en el antiguo Egipto desempeñaban una variedad de roles más allá del hogar, abarcando ámbitos económicos, religiosos, profesionales y administrativos. Como ya se anunció, podían servir como sacerdotisas en templos dedicados a dioses y diosas. Tenían funciones rituales, incluyendo la realización de ceremonias y festivales. De igual modo, muchas mujeres servían como cantoras, músicas y bailarinas en templos, especialmente hacia las deidades Hathor y Bastet, donde la música y la danza eran elementos clave de su adoración (Catania y Silvana, 2007: 15).

No obstante, no podemos olvidar a aquellas mujeres que trabajaban en temas relacionados con la administración. Así, estas podían poseer y administrar propiedades,

¹⁸ Es descrita como una mujer difícil de tratar con un carácter explosivo e inestable (Papiro de Westcar, historia 5; Verena, 2008: 48).

incluyendo tierras agrícolas, casas y negocios. Esto les permitía participar activamente en la economía local. De hecho, algunas mujeres eran comerciantes, vendiendo productos en los mercados locales. Otras trabajaban como artesanas, produciendo bienes como textiles, cerámica y joyería. Aunque menos común que los hombres, había también mujeres que trabajaban como médicas y parteras. Tenían conocimientos de medicina y podían proporcionar cuidados de salud, especialmente a otras mujeres y niños (Albalat, 2007: 3).

Algo similar ocurre con el trabajo de escriba pues, aunque en su mayoría eran hombres, existen evidencias de mujeres que sabían leer y escribir y que podían trabajar como escribas, especialmente en contextos religiosos y administrativos. En algunos casos, las mujeres podían ocupar cargos administrativos, trabajando en la administración de templos y palacios (Parra, 2019: 49). También podían estar involucradas en la gestión de bienes y recursos. Además de su papel en los templos, las músicas y bailarinas también participaban en festividades y eventos sociales, proporcionando entretenimiento y actuando en ceremonias públicas y privadas. De la misma manera, algunas mujeres trabajaban como artistas, creando obras de arte, incluyendo pintura, escultura y cerámica. De hecho, sus habilidades eran valoradas en la sociedad egipcia.

En cuanto a mujeres con un estatus social alto, podemos decir que poseían mayores posibilidades. Así, las reinas y otras mujeres de la corte podían tener una considerable influencia política. Actuaban como consejeras de los faraones y, en algunos casos, como regentes, gobernando en nombre de sus hijos menores. Figuras como Hatshepsut y Nefertiti son ejemplos de mujeres que desempeñaron roles de liderazgo con bastante importancia (Hawass, 2009: 33).

Por otro lado, y aunque la mayoría de las posiciones militares eran ocupadas por hombres, hay evidencia de que algunas mujeres desempeñaron roles significativos en contextos militares (Roth, 2020: 86). Sin embargo, estas instancias eran excepcionales y no la norma. Para ejemplificar en ello, Ahhotep I fue una reina consorte durante la Dinastía XVII y madre de los faraones Kamose y Ahmose I. Jugó un papel crucial en la guerra de liberación contra los hicsos. En su tumba se encontraron armas y hay inscripciones que la alaban por su valentía y por reunir tropas, sugiriendo una participación importante en actividades militares. De igual modo, aunque Hatshepsut principalmente era conocida como una de las faraonas más exitosas y longevas, lideró varias expediciones militares y se representaba a sí misma en ocasiones con atributos masculinos y como una líder militar (Brown, 2009: 17). Además, la última faraona de Egipto y en la que profundizaremos más adelante como fue Cleopatra VII, aunque perteneciente a un período mucho más tardío, fue conocida por su participación directa en conflictos militares, incluyendo la alianza y posterior enfrentamiento con Roma (Roller, 2010: 105).

3.5. LA MUJER EN EL ARTE

El arte del Antiguo Egipto es una ventana para entender el papel y la importancia de la mujer en esa sociedad. Así, a través de esculturas, relieves, pinturas y otras manifestaciones artísticas, se pueden observar varios aspectos de la vida de las mujeres egipcias y su posición en la cultura y la sociedad. Es mucha la temática que suele aparecer en estas obras artísticas, pero todas se caracterizan por su representación iconográfica, por la búsqueda de la belleza, el poder, las relaciones y el estatus. Además, se suman a todas ellas las obras relacionadas con el mundo después de la muerte (Vasiljević, 2012: 144).

Eran muy comunes la representación de mujeres en esculturas (Jacq, 2001). Las

imágenes de reinas, esposas y madres en tumbas y templos muestran su importancia social y religiosa. Las esculturas de Nefertiti, por ejemplo, destacan su estatus y belleza. Por su parte, en las tumbas y templos, los relieves y pinturas frecuentemente muestran a mujeres en actividades cotidianas y ceremoniales, subrayando su papel en la vida familiar y religiosa. Estas representaciones incluyen escenas de maternidad, ceremonias religiosas y festivas, y roles en la economía doméstica (Ikram, 1989: 101).



Figura 15. Mujeres tocando instrumentos y bailando (Robins, 1996: 107)

Además, el estatus estaba siempre presente en aquellas obras. Por ello, el arte egipcio muestra a las mujeres participando en actividades cotidianas como la elaboración de textiles, la cocina, y la crianza de los hijos. Esto ilustra su papel crucial en la economía y la vida familiar. Reinas y mujeres de la élite son representadas en posiciones de poder y autoridad. Hatshepsut, por ejemplo, es frecuentemente representada con atributos faraónicos, mostrando su legitimidad y poder (Brown: 2009: 11). Por su parte, las representaciones de parejas y familias en el arte egipcio subrayan la importancia de las relaciones familiares (Orriols-Lonch, 2022: 26). Los títulos y descripciones en inscripciones monumentales y funerarias proporcionan información sobre los roles oficiales y honoríficos de las mujeres, como "Esposa del Dios" (en el caso de las sacerdotisas) o "Señora de la Casa".

Mostramos algunas obras de arte que se conservan hoy y que se relacionan directamente a mujeres relevantes del mundo egipcio. En primer lugar, el busto de Nefertiti (Lange, 2009: 25). Obra primordial para entender el mundo egipcio, esta famosa escultura esculpida por Thutmose se encuentra en el Neues Museum de Berlín. Es uno de los iconos más reconocibles del arte egipcio, ya que refleja la belleza y el estatus de la reina, destacando su influencia en el período de Amarna y su papel junto al faraón Akhenatón (Desroches, 1999: 112). En segundo lugar, mencionamos el Templo de Hatshepsut. Ubicado en Deir el-Bahari, cerca de Luxor, este templo mortuario fue construido para la propia reina-faraón. Las representaciones de Hatshepsut en este templo, a menudo con atributos de un faraón masculino, destacan su poder y legitimidad como gobernante. De la misma manera, las escenas también muestran su divinización y su relación con el dios Amón (López y Bedman, 2010).

Por otro lado, nos decantamos ahora por resaltar los relieves. En este caso, los encontrados en la tumba de Nebamun. Ubicada en la antigua Tebas -hoy Luxor-, incluyen representaciones detalladas de la vida cotidiana. Varias escenas muestran a mujeres en roles domésticos y festivos, subrayando su participación en la vida social y económica. Los frescos son famosos por su naturalismo y detallismo. Similar ocurre con los relieves de la tumba de Nefertari. Ubicada en el Valle de las Reinas, está ricamente decorada con pinturas y relieves (Ornato, 2018). De hecho, las decoraciones muestran a Nefertari adorando a dioses y participando en rituales, reflejando su alto estatus y su papel religioso (Leblanc y Siliotti, 1998). La tumba es una de las mejores conservadas y más bellamente decoradas del Valle de las Reinas. Otro de los relieves a destacar son los de Tiye, en el Templo de Soleb. Aquí, la esposa de Amenhotep III es representada de manera colosal. Estos relieves subrayan el estatus elevado de Tiye y su influencia política y religiosa. En

el contexto, se trata de una de las reinas mejores documentadas de la historia egipcia, y su representación en templos refleja su importancia.

Del mismo modo, existen estatuillas muy importantes. Hay que destacar las de Isis con Horus y las de Ushebtis de Mujeres. Con respecto a las primeras, varias estatuas muestran a la diosa Isis amamantando a su hijo Horus, una imagen que se repite a lo largo de la historia del arte egipcio. Estas estatuas no solo destacan el papel maternal de Isis, sino también su importancia como protectora y diosa del amor y la magia. De hecho, la imagen de Isis con Horus es un símbolo poderoso de la maternidad y la protección divina (Tyldesley, 1995). Con respecto a las Ushebtis, eran pequeñas figurillas funerarias que se colocaban en las tumbas para servir al difunto en la otra vida. Muchas de estas estatuillas representan a mujeres y reflejan su participación en los rituales funerarios y sus roles en la otra vida. Además, las figurillas indican que las mujeres eran vistas como participantes activas en el más allá.

Además, podemos encontrar pinturas realmente interesantes. Por ejemplo, en la Tumba de Kha y Merit. En la práctica, la tumba del gran arquitecto del Reino Nuevo está ricamente decorada con escenas que muestran la vida diaria y rituales funerarios. De hecho, las pinturas de Merit destacan su papel en la vida de Kha y su importancia en los rituales funerarios. Del mismo modo, las representaciones detalladas proporcionan información valiosa sobre la vida doméstica y las creencias religiosas. En definitiva, con este apartado hemos podido observar la importancia que tiene el arte para poder estudiar la figura de la mujer en el Antiguo Egipto. Según los ejemplos, hemos observado a divinidades, reinas e incluso funcionarias. A esto habría que sumarle los diferentes roles que adoptaban las mujeres fuera del hogar, como el de bailarinas, educadoras o administrativas, entre otros (Albalat, 2007: 6).

4. ANÁLISIS SOBRE MUJERES RELEVANTES DEL ANTIGUO EGIPTO

Las razones que llevaron estas mujeres al poder merecen ser analizadas cuidadosamente porque se podría llegar a conclusiones que no se corresponden con la realidad imperante del antiguo Egipto. Las reinas faraonas egipcias tienen en común que su carrera hacia la cúspide del liderazgo no inició en las bases de la escala social, ellas ya formaban parte de las clases privilegiadas y las posibilidades de acceder al poder se abrían por varias vías, por ser hijas, esposas o madres de faraones. Plantear estas ideas no supone que se ignore la capacidad e inteligencia que estas mujeres tuvieron para desempeñar con eficacia el gobierno de Egipto, pero sería injusto no tomar en cuenta que las mujeres en sentido general no tenían posibilidades de ejercer este poderío desde la primera línea.

Estas mujeres egipcias eran agentes de poder, sin duda: educadas para tareas complejas y un liderazgo supremo, preparadas para ocupar el puesto más alto, capaces de ver y mover las piezas del tablero. Pero visto desde otro prisma, eran totalmente impotentes, meros peones de un sistema patriarcal sobre el que no tenían ningún control y que nunca podrían esperar alterar a largo plazo. Permitidas en posiciones de autoridad real y formal, al final su poder era una ilusión a corto plazo cada vez que se producía (Cooney, 2023: 10).

Así, las reinas y otras mujeres de la corte podían tener una considerable influencia política. Actuaban como consejeras de los faraones y, en algunos casos, como regentes, gobernando en nombre de sus hijos menores. Figuras como Hatshepsut y Nefertiti son ejemplos de mujeres que desempeñaron roles de liderazgo con bastante importancia, pero que no son modelos de superación social para todas las mujeres en sentido general, ellas estaban en lugares muy exclusivos en los que la gran mayoría de las mujeres no tenía la posibilidad de estar, ni siquiera cerca de la elite gobernante (Hawass, 2009: 33).

los egipcios reconocían que los hombres eran superiores en términos de fuerza física y biológicamente (la reproducción fuera del propio cuerpo es práctica y eficaz), pero también entendían que el liderazgo de una mujer era siempre preferible a unirse a un caudillo. La mayoría de las mujeres de este libro no alcanzaron el poder mediante la violencia, sino a través del consenso político. Por regla general, las mujeres reconocen que su posición es frágil; las gobernantes egipcias comprendieron la necesidad de apuntalar constantemente su poder, en lugar de golpearse el pecho y hacer sonar los tambores de guerra. Esto las hizo esenciales en momentos de crisis. En tiempos calamitosos, eran invitadas al poder, en lugar de permitir que los hombres violentos exacerbaran la discordia. Confiar en el liderazgo femenino reproducía las mitologías de diosas feroces que protegían sus dinastías: Isis protegiendo a su hijo Horus de su tío homicida o Hathor protegiendo a su padre Ra-Horajty de los rebeldes. La sociedad egipcia encumbró a sus reinas, permitiéndoles llegar a lo más alto precisamente porque una mujer no suele recurrir a la conquista militar ni a la agresión díscola (Cooney, 2023: 14).

Estas mujeres fueron más bien sustitutas de los faraones legítimos que por circunstancias como la niñez, la vejez o muerte, les impedía gobernar. Egipto no fue un ejemplo de igualdad en el poder, ya que fueron muy pocas las mujeres regentes en una sociedad milenaria. Egipto no fue muy diferente a otras sociedades que permitían el acceso de las mujeres al gobierno solo si era necesario (Cooney, 2023: 11). En este apartado se estudian algunos aspectos biográficos de cuatro mujeres que ocuparon el poder egipcio en épocas diferentes. Esto se plantea como contraste al estudio principal de esta investigación que pretende visualizar más a las mujeres comunes en sus hogares, no obstante se piensa que es necesario mostrar la relación de las mujeres y el poder en la sociedad egipcia para comprender mejor esta sociedad patriarcal.

4.1. HATSHEPSUT

Reina de la dinastía XVIII de Egipto, gobernó desde (1513 – 1490 a. C.), se considera la mujer que estuvo más años al frente de Egipto. Así, la primera de ellas es la reina Hatshepsut, una de las figuras más fascinantes y poderosas del Antiguo Egipto. Su reinado, que duró aproximadamente desde el 1479 al 1458 a.C., dejó una marca indeleble en la historia egipcia. Así, esta poderosa mujer es conocida como una de las pocas mujeres que se proclamó faraón en el Antiguo Egipto. Su reinado es significativo no solo por su duración, sino también por la estabilidad y prosperidad que caracterizaron a Egipto durante este período. Ella es considerada una de las faraonas más exitosas debido a su habilidad para gobernar y mantener la paz, así como por sus ambiciosos proyectos de construcción y comercio.¹⁹

Con respecto a sus características, destacó por su inteligencia, determinación y capacidad de liderazgo. Para consolidar su poder, adoptó atributos y símbolos tradicionalmente masculinos, como el *nemes* (el tocado de los faraones), el *shendyt* (una especie de falda ceremonial) y la falsa barba ceremonial. Esto le permitió ser representada en estatuas y relieves con las características de un faraón masculino, un acto que le ayudó a legitimar su autoridad en una sociedad patriarcal. Fue madre de una hija, Neferura, quien desempeñó un papel importante durante el reinado de su madre (Cooney, 2023: 147)). Neferura fue educada y preparada para roles significativos dentro de la corte y, en algunas representaciones, aparece con títulos que denotan su importancia, como "Hija del Rey" y "Esposa de Amón". Aunque no tuvo hijos varones que pudieran sucederla directamente, Hatshepsut aseguró la continuidad dinástica apoyando la eventual ascensión de Tutmosis III, su hijastro y sobrino.

Originalmente, Hatshepsut fue la Gran Esposa Real de Tutmosis II. A la muerte de su

1. ¹⁹ Wilkinson, Toby (2010). *The rise and fall of ancient Egypt : the history of a civilisation from 3000 BC to Cleopatra*. Bloomsbury. ISBN 978-0-7475-9949-4. OCLC 619919217. Consultado el 3 de abril de 2021.

esposo, su hijastro Tutmosis III era aún un niño, lo que llevó a Hatshepsut a asumir la regencia. En unos pocos años, Hatshepsut se proclamó faraón, gobernando como coregente con Tutmosis III (Brown, 2009: 22). Durante su reinado, se enfocó en proyectos de construcción ambiciosos, como su famoso templo mortuario en Deir el-Bahari, uno de los logros arquitectónicos más impresionantes del Antiguo Egipto. Además, impulsó el comercio, incluyendo una famosa expedición a la tierra de Punt, y que llevó consigo riquezas y exóticos productos a Egipto.

Su figura es tan importante que ha dejado un legado considerable. Su reinado es recordado como un período de paz y prosperidad. Además, sus proyectos de construcción, especialmente en Karnak y Deir el-Bahari, son testamentos duraderos de su poder y visión. Sin embargo, después de su muerte, su memoria fue casi borrada deliberadamente: sus sucesores, probablemente liderados por Tutmosis III, destruyeron muchas de sus estatuas y borraron sus inscripciones (Hawass, 2009: 34). A pesar de estos intentos de *damnatio memoriae*, su legado ha perdurado gracias a la labor de arqueólogos e historiadores modernos que han restaurado su historia.

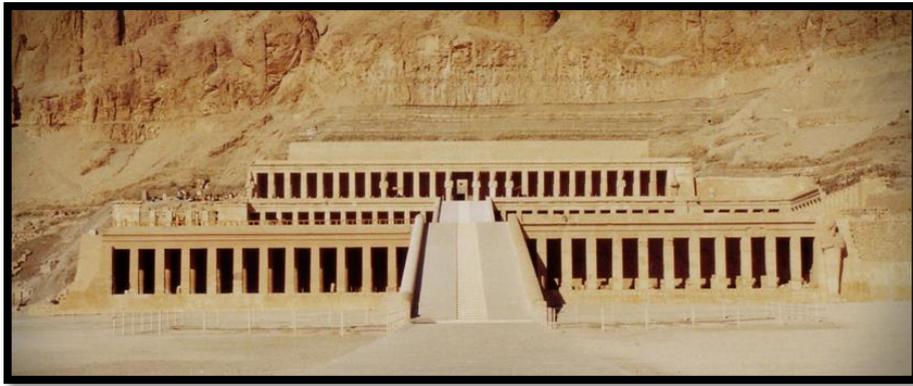


Figura 16. Templo de Hatshepsut. <https://auladehistoria.org/comentario- templo-de-hatsheps>. Consultado el 15 de junio, 2024.

Con respecto a la historiografía que existe sobre ella, Hatshepsut ha sido objeto de un considerable interés entre egiptólogos e historiadores, y su interpretación ha evolucionado significativamente a lo largo de los años. Inicialmente a finales del s. XIX y principios del XX, Hatshepsut fue vista como una usurpadora que tomó el trono de su hijastro Tutmosis III. Esta interpretación se basó en gran medida en los intentos posteriores de borrar su memoria y en la percepción de que una mujer gobernando como faraón era una anomalía. Sin embargo, y gracias al avance de la egiptología y el descubrimiento de más evidencias, la visión de Hatshepsut cambió. Se reconoció su habilidad para gobernar y su papel en mantener la estabilidad y prosperidad de Egipto. Por el contrario, los estudios más recientes la presentan como una gobernante legítima y efectiva.²⁰

Por su parte, Henry Breasted, uno de los pioneros de la egiptología, inicialmente describió a Hatshepsut como una figura de gran ambición y consideró su reinado como una anomalía en la historia de Egipto debido a su género. Por otro lado, Donald Redford analizó las políticas exteriores de Hatshepsut y su expedición a Punt, destacando su papel en el comercio y la diplomacia. Vio su reinado como una era de estabilidad y prosperidad. Por su parte, Tyldesley la presenta como una gobernante astuta y eficaz que manejó con destreza la política interna y externa. Por el contrario, Cooney explora la vida de Hatshepsut desde una perspectiva feminista, analizando cómo desafió las normas de género de su tiempo y logró establecerse como una faraona poderosa.

²⁰ Wilkinson, Toby (2010). *The rise and fall of ancient Egypt : the history of a civilisation from 3000 BC to Cleopatra*. Bloomsbury. Consultado el 10 de junio de 2024.

Además de la historiografía inicial y de los principales egiptólogos, en las últimas décadas han ido apareciendo diferentes teorías relacionadas con el género, la política o la memoria histórica. Así, los estudios modernos destacan cómo Hatshepsut utilizó simbolismo y propaganda para legitimar su reinado. Adoptó, así, atributos masculinos para ser aceptada como faraón, pero también se representaba como mujer en otros contextos, mostrando una dualidad en su identidad. Del mismo modo, Hatshepsut es vista como una administradora eficaz que realizó importantes proyectos de construcción, incluyendo su magnífico templo. Su reinado es considerado un período de innovación arquitectónica y expansión comercial.

Para completar estas afirmaciones, su famosa expedición a Punt es estudiada como un ejemplo de su política exterior activa y exitosa, que trajo riqueza y exotismos a Egipto, fortaleciendo su economía y prestigio. También, se piensa que los esfuerzos de Tutmosis III y sus sucesores por borrar la memoria de Hatshepsut han sido interpretados de diversas maneras (Hawass, 2009: 35). Algunos ven estos actos como un intento de restablecer la normalidad patriarcal, mientras que otros sugieren motivos políticos más complejos. En suma, si bien es cierto que en un principio se pensaba que fue un caso atípico, y con ello, la usurpación al trono de Egipto, lo cierto es que la historiografía y los egiptólogos contemporáneos coinciden en reconocer a Hatshepsut como una de las más grandes faraonas de Egipto. Su capacidad para mantener la estabilidad, su impulso en proyectos arquitectónicos y su manejo del comercio exterior son vistos como testimonio de su habilidad y visión como gobernante. Los estudios continúan revelando aspectos de su vida y reinado, lo que confirma su importancia y legado en la historia del Antiguo Egipto.

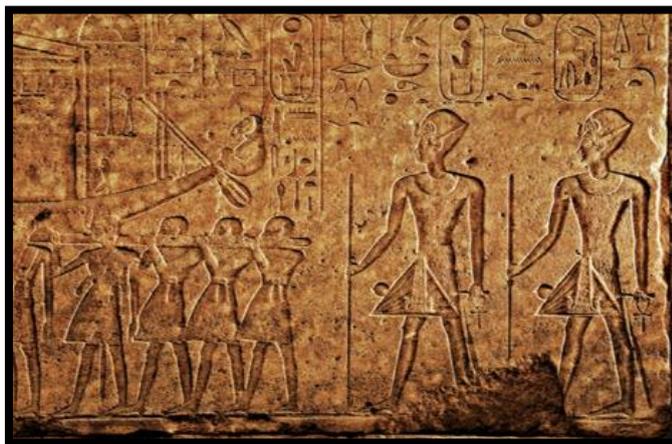


Figura 17. Una imagen en relieve de la Capilla Roja de Hatshepsut en el templo de Karnaknear de la antigua Tebas muestra a Hatshepsut y a Tutmosis II como figuras casi idénticas realizando una actividad ritual, Kenneth Garrett/National Geographic Creative (Cooney, 2023: 342).

4.2. NEFERTITI

Nefertiti fue una reina de la dinastía XVIII del antiguo Egipto. Esposa real y según algunos expertos reinó brevemente después de la muerte de su marido (van de Perre, 2014: 67). Es una de las figuras más icónicas y enigmáticas del antiguo Egipto (Lange, 2009: 14). Su belleza, poder e influencia, así como su papel durante el período de Amarna, han sido objeto de numerosos estudios y debates entre los egiptólogos. Su nombre significa "La bella ha llegado" y fue la Gran Esposa Real de Akenatón, el faraón que implementó una de las reformas religiosas más radicales de la historia egipcia al instaurar el culto monoteísta al dios Atón (Desroches, 1999: 5). Su papel como reina y su destacada presencia en representaciones artísticas subrayan su importancia en la corte de Amarna (Ikram, 1989: 92).

Es conocida principalmente por su belleza, inmortalizada en el famoso busto de Nefertiti, descubierto en 1912 por el arqueólogo alemán Ludwig Borchardt. Este busto, ahora en el Neues Museum de Berlín, es uno de los artefactos más reconocidos del antiguo Egipto y destaca por la simetría y perfección de sus rasgos faciales. Además de su belleza, Nefertiti es famosa por su fuerte presencia y participación en las ceremonias y rituales religiosos. Las representaciones artísticas la muestran frecuentemente junto a Akenatón, participando activamente en los cultos y presentando ofrendas a Atón. Desde una perspectiva familiar, Nefertiti y Akenatón tuvieron al menos seis hijas: Meritaton, Meketaton, Anjesenpaaton, Neferneferuatón Tasherit, Neferneferuré y Setepenré. Estas princesas desempeñaron roles importantes en la corte y en los registros artísticos de la época, lo que muestra la importancia de las herencias y de las mujeres en posiciones verdaderamente esenciales (Lange, 2009: 62). Con todo, la familia real de Amarna es retratada con frecuencia en escenas familiares, lo que es inusual en el arte egipcio y refleja una nueva intimidad y cercanía en la representación de la realeza. Nefertiti aparece, pues, como una madre amorosa y presente, lo que refuerza su imagen como una figura central en la familia real.



Figura 18. Este busto de Nefertiti, descubierto por un equipo de arqueólogos alemanes en 1913, presenta un cuello esbelto y un rostro de elegantes proporciones, caracterizado por un ojo inacabado. El tocado cilíndrico azul sólo adorna imágenes de Nefertiti, para quien es único. El busto atrae cada año a más de 500 000 visitantes al Neues Museum de Berlín, Kenneth Garrett/National Geographic Creative (Cooney, 2023: 348).

Como reina, desempeñó un papel sin precedentes para una Gran Esposa Real. Fue más allá del papel ceremonial típico de las reinas egipcias, involucrándose activamente en la religión, la política y las actividades diplomáticas. Algunas representaciones y títulos sugieren que pudo haber gobernado como corregente junto a Akenatón, y existen

hipótesis de que pudo haber asumido el poder tras su muerte bajo el nombre de Neferneferuatón. Durante el período de Amarna, Nefertiti y Akenatón llevaron a cabo una transformación religiosa significativa, promoviendo el culto exclusivo a Atón, el disco solar, y relegando a un segundo plano el tradicional panteón egipcio. Este cambio radical se reflejó en la arquitectura, el arte y la cultura de la época, con la construcción de la nueva capital, Akhetatón (actual Amarna), como epicentro del culto a Atón (van de perre, 2014: 68).

Además, es recordada principalmente por su papel en la reforma religiosa de Akenatón. Aunque el culto a Atón no sobrevivió mucho tiempo después de la muerte de Akenatón y Nefertiti, la ruptura temporal con el politeísmo tradicional tuvo un impacto duradero en la historia egipcia. Desde una perspectiva artística, el período de Amarna es conocido por su estilo artístico distintivo, que enfatizaba el realismo y la representación de la vida cotidiana, en contraste con el arte más idealizado y formal de otras épocas. Allí, Nefertiti es una figura central en este arte, con numerosas representaciones que destacan su belleza y su rol prominente. De hecho, como ya se ha citado de sobra, su busto es uno de los artefactos más famosos del antiguo Egipto y que simboliza no solo la belleza de la reina, sino también el alto nivel de habilidad artística alcanzado durante el período de Amarna (Stead, 1998: 6).

Por su parte, la figura de la reina está envuelta en misterio. Su desaparición de los registros históricos antes del final del reinado de Akenatón ha llevado a muchas especulaciones sobre su destino. Algunas teorías sugieren que pudo haber asumido un papel masculino como faraón, mientras que otras proponen que cayó en desgracia o murió prematuramente. Del mismo modo, esto ha influido en la cultura popular y ha sido objeto de innumerables estudios, novelas, películas y obras de arte. Lo que sí es cierto es que su imagen y legado continúan fascinando tanto a académicos como al público en general.

Nuestros investigadores elegidos, como Tyldesley, exploran la vida de Nefertiti y su impacto. La autora la describe como una figura central en la corte de Amarna, influyente tanto en la política como en la religión. Tyldesley también aborda las teorías sobre su posible reinado bajo el nombre de Neferneferuatón después de la muerte de Akenatón. Del mismo modo, Hawass ha participado en investigaciones y excavaciones en el Valle de los Reyes. Aunque no ha encontrado pruebas concluyentes sobre la tumba de Nefertiti, apoya la idea de que ella pudo haber tenido un papel significativo después de la muerte de Akenatón, posiblemente como faraón.

Por su parte, Nicholas Reeves ha investigado extensamente el período de Amarna y ha propuesto teorías sobre la tumba y el destino de Nefertiti. En su libro, sugiere que Nefertiti pudo haber tomado el poder como faraón después de la muerte de Akenatón y que podría estar enterrada en la tumba KV55 o en una cámara aún no descubierta. Por último, hay que mencionar al descubridor del busto, Ludwig Borchardt. El arqueólogo describió la pieza como una obra maestra del arte egipcio y una representación idealizada de la reina.

La historiografía ha destacado cómo Nefertiti fue representada en el arte de Amarna no solo como consorte, sino también como una figura casi igual a Akenatón. Sus imágenes mostrando su participación en rituales y su proximidad al rey reflejan una posición de poder y reverencia. De igual forma, los estudiosos han examinado el papel de Nefertiti en la revolución religiosa de Akenatón, que promovió el culto monoteísta a Atón. Así, Nefertiti es vista como una defensora clave de esta nueva religión y a menudo representada junto a Akenatón adorando al disco solar (Desroches, 1999: 10)

Las investigaciones recientes destacan la autonomía y el poder de Nefertiti en comparación con otras reinas egipcias (Van der perre, 2014: 67). Su papel activo en

ceremonias y en la corte, junto con su prominente presencia en el arte, sugiere que tenía una influencia considerable. Por su parte, el busto de Nefertiti ha hecho de ella un icono cultural mundial. Representa no solo la belleza antigua, sino también el misterio y el encanto de la historia egipcia. Este busto ha influido en la percepción pública de Nefertiti como una de las figuras más reconocidas del Antiguo Egipto. Sin embargo, el paradero de la tumba de Nefertiti sigue siendo uno de los grandes misterios de la egiptología. Las teorías varían desde estar enterrada en la tumba KV55 en el Valle de los Reyes hasta una tumba aún no descubierta en Amarna (Ikram, 1989: 99).

Con ello, las búsquedas y las investigaciones continúan en un esfuerzo por resolver este enigma. En suma, Nefertiti es una figura central y multifacética en la historia del Antiguo Egipto. Su papel durante el período de Amarna, su destacada presencia en el arte y su posible influencia política y religiosa la convierten en un sujeto de estudio fascinante para los egiptólogos. Del mismo modo, su vida y legado llenos de misterio e intriga continúan siendo objeto de intensas investigaciones y debates, reflejando su importancia y la fascinación que sigue despertando en la historiografía moderna.

4.3. NEFERTARI

Nefertari fue una de las figuras más destacadas del antiguo Egipto, pues era conocida especialmente por su rol como Gran Esposa Real de Ramsés II. Esta afirmación, según la historiografía, ya dice mucho sobre el tema. En realidad, su vida y legado han sido objeto de admiración y estudio debido a su influencia y la riqueza de su tumba en el Valle de las Reinas. Nefertari, cuyo nombre significa "La más bella de todas" o "La perfecta compañera", fue la mujer de uno de los faraones más poderosos y longevos de la historia de Egipto. Su posición y relación con Ramsés II le otorgaron un estatus excepcional, y su influencia se reflejó en numerosos monumentos y textos (Baines y Malek, 1984: 7).



Figura 19. Relieve en la sala del sarcófago de Nefertari. http://amigosdelantiguoegipto.com/?page_id=21817. Consultado el 15 de junio, 2024.

Sobre todo, es conocida por su belleza, inteligencia y su papel activo en la política y la religión de su tiempo. Las representaciones de Nefertari en estatuas, relieves y pinturas la muestran como una mujer de gran elegancia y majestuosidad, a menudo retratada junto a su esposo en contextos ceremoniales y religiosos (Ornano, 2018: 29). Tuvo varios hijos con Ramsés II, aunque la documentación exacta de todos ellos es limitada. Sus hijos ocuparon posiciones importantes en la corte y en la administración del reino. Aunque no

se sabe con certeza cuántos tuvo, su descendencia incluyó tanto príncipes como princesas que jugaron roles significativos durante el reinado de Ramsés II (Ornato, 2018: 32).

Como Gran Esposa Real, Nefertari desempeñó un papel crucial en la corte. Su influencia se extiende más allá de la simple consorte del faraón. Fue una figura clave en la diplomacia, participando en correspondencias con reinas extranjeras y posiblemente desempeñando un papel en las negociaciones de paz, como en el caso del Tratado de Paz con los hititas. Su estatus se refleja en el impresionante templo dedicado a ella en Abu Simbel, donde es venerada junto a los dioses y a Ramsés II. Esta dedicación es un testimonio del amor y respeto que Ramsés II tenía por ella, así como de su posición prominente.

Existe un gran legado sobre su figura. Su tumba en el Valle de las Reinas (QV66) es una de las más magníficas y mejor conservadas de Egipto. Decorada con exquisitas pinturas que representan a Nefertari en su viaje al más allá, su tumba es una obra maestra del arte funerario egipcio. Las escenas muestran su relación con los dioses y su preparación para la vida eterna, subrayando su importancia y estatus. Del mismo modo, en el complejo de templos de Abu Simbel, Ramsés II mandó construir un templo más pequeño dedicado a Nefertari y a la diosa Hathor. La inscripción en el templo proclama: "Una obra para la gran esposa real Nefertari... por quien brilla el sol". Esto muestra el lugar especial que ocupaba en el corazón del faraón y en la religión del estado.

Por su parte, Nefertari es conocida por sus correspondencias diplomáticas con otras reinas, lo que refleja su papel en la política internacional de su tiempo. Su participación en la diplomacia ayudó a fortalecer los lazos y a mantener la paz con otras potencias. También se destacan las numerosas representaciones de Nefertari en estatuas, relieves y pinturas, las cuales han dejado una marca duradera en la iconografía egipcia (Vasiljević, 2012: 139). Con todo, su imagen ha perdurado como símbolo de la belleza, el poder y la divinidad femenina.

En cuanto a la historiografía, Desroches-Noblecourt ha escrito extensamente sobre Nefertari. En sus trabajos, destaca la belleza y la inteligencia de la reina, así como su influencia en la corte de Ramsés II. Considera la tumba de Nefertari como una de las más bellas y artísticamente significativas del Valle de las Reinas, un testimonio del alto estatus que ocupaba. Por su parte, Tyldesley analiza el papel de Nefertari en el contexto del reinado de Ramsés II. La describe como una figura central en la vida del faraón y como una mujer que disfrutó de un nivel de poder e influencia notable. También destaca su participación en la diplomacia, especialmente en correspondencias con reinas extranjeras. Hawass, por su parte, considera que su tumba es una de las joyas del arte funerario egipcio, resaltando la calidad y el estado de conservación de las pinturas murales. También subraya la importancia de Nefertari en la promoción de la imagen divina y majestuosa de Ramsés II.

Por otro lado, y al contrario de lo que ocurriera con Hatshepsut, la historiografía tradicional ha tendido a idealizar a Nefertari, viéndola como el epítome de la Gran Esposa Real perfecta: hermosa, inteligente, y devota tanto a su esposo como a los dioses. Esta visión se basa en las inscripciones y representaciones que la muestran en posiciones de gran honor y respeto. Así, la representación de Nefertari en templos y su magnífica tumba han llevado a los historiadores a considerarla un símbolo del poder femenino en el Antiguo Egipto. Del mismo modo, su prominencia y la dedicación de un templo en Abu Simbel, junto con Ramsés II, indican un reconocimiento público de su estatus casi divino.

Estudios más recientes han enfatizado su rol en la diplomacia. De hecho, los registros de correspondencia entre Nefertari y otras reinas extranjeras, como las de los hititas, sugieren que jugó un papel activo en mantener relaciones pacíficas y fortalecer alianzas

políticas. Este aspecto de su vida refleja la importancia de las mujeres en la política internacional de la época (Orriols-Llonch, 2012: 20).

Las interpretaciones modernas han dado un giro a la figura de la reina, aunque siguen destacando su innegable belleza. Por ejemplo, se habla de la tumba de Nefertari, la cual es vista como una obra maestra del arte egipcio (Ornato, 2018). Los egiptólogos destacan la calidad de las pinturas murales, que no solo muestran su belleza sino también su piedad religiosa. Los estudios, a su vez, detallan cómo los artistas capturaron escenas del "Libro de los Muertos" y otros textos funerarios, lo que refleja las creencias religiosas y la esperanza en la vida después de la muerte. Del mismo modo, Nefertari es frecuentemente representada en contextos religiosos, lo que subraya su rol en las prácticas religiosas del estado (Roth, 2020: 94).

Su participación en ceremonias y su dedicación a los dioses reflejan la estrecha relación entre la realeza y la religión en el Antiguo Egipto. Además, ha dejado una marca duradera en la cultura popular y en la percepción del Antiguo Egipto. Su imagen ha sido objeto de numerosas exposiciones y publicaciones, consolidando su estatus como una de las figuras más emblemáticas de la historia egipcia.

Nefertari fue una figura central en la historia del Antiguo Egipto, cuya vida y legado continúan siendo objeto de estudio y admiración (Leblanc y Siliotti, 1998). Egiptólogos e historiadores coinciden en reconocer su importancia no solo como consorte de Ramsés II, sino también como una mujer de gran influencia política, religiosa y cultural (Montet, 1990). Su tumba en el Valle de las Reinas y el templo en Abu Simbel son testamentos duraderos de su poder y su estatus. De igual forma, su vida refleja el papel significativo que las mujeres podían desempeñar en la corte egipcia, y su legado perdura como símbolo de belleza, poder y devoción.

4.4. CLEOPATRA

La última de las figuras a destacar es Cleopatra VII. Hablamos, pues, de una de las mujeres más célebres y controvertidas de la historia antigua. Su vida, llena de dramatismo y poder, y su muerte, envuelta en romanticismo y tragedia, la han convertido en un icono cultural que ha trascendido siglos. De hecho, podemos comenzar diciendo que se trata de la última reina de Egipto y de la dinastía ptolemaica, un linaje de origen macedonio-griego que gobernó Egipto tras la conquista de Alejandro Magno. Su reinado marcó el fin del antiguo Egipto como entidad política independiente y el comienzo de su integración en el Imperio Romano. Además, su habilidad política, su carisma y su influencia tanto en la política interna como en la internacional la han hecho una figura de inmensa importancia histórica (Roller, 2010: 124).



Figura 20. Una moneda muestra a Cleopatra en una cara y a Antonio en la otra, descritos como gobernantes helenísticos, Colección UtCon/Alamy (Cooney, 2023: 357).

Es reconocida por su inteligencia, carisma y habilidades diplomáticas. Se dice que hablaba varios idiomas, incluyendo el griego y el egipcio, algo inusual para los Ptolomeos que generalmente no se molestaban en aprender el idioma de su pueblo. Su educación abarcaba filosofía, literatura, arte y ciencias, lo que la convirtió en una gobernante culta y capaz. Como madre, tuvo cuatro hijos. En primer lugar, destacamos a Cesarión, hijo de Julio César y nombrado corregente junto con Cleopatra. Tras la muerte de esta, Cesarión fue asesinado por órdenes de Octavio (futuro Augusto) para consolidar su poder. Del mismo modo, tuvo gemelos con Marco Antonio. Su hijo llamado también Alejandro fue nombrado rey de Armenia, Media y Partia, y su hija Cleopatra Selene se casó con Juba II de Mauritania. También tuvo un tercero con Marco Antonio, quien fuera nombrado rey de Siria y Cilicia. Todo esto nos hace comprender sobre la inteligencia de la reina, quien intentó asegurar el futuro de sus hijos a través de alianzas matrimoniales y asignaciones territoriales, pero después de su muerte, sus hijos fueron llevados a Roma y criados bajo la tutela de Octavia, la hermana de Octavio.

Como reina, Cleopatra demostró ser una líder capaz, manejando la economía de Egipto y protegiendo sus fronteras. Implementó reformas administrativas y políticas que ayudaron a estabilizar el reino en tiempos de crisis. Sus relaciones, por su posición política mezclaban los intereses, debido a esto se considera que la relación con Julio César y posteriormente con Marco Antonio fueron estratégicas. Cleopatra buscaba alianzas que pudieran asegurar la independencia y prosperidad de Egipto frente al creciente poder de Roma. Su unión con estos líderes romanos también la involucró en las luchas internas de Roma, afectando directamente su destino. La alianza y el romance de Cleopatra con Marco Antonio la llevaron a un conflicto directo con Octavio. La batalla naval de Actium en 31 a.C., donde la flota de Cleopatra y Antonio fue derrotada, marcó el comienzo del fin de su reinado (Roller, 2010: 139).

Todo esto hizo que como mujer dejara un gran legado. En primer lugar, podemos decir que Cleopatra ha sido inmortalizada en la literatura, el teatro y el cine. Desde la obra de William Shakespeare hasta la película de 1963 protagonizada por Elizabeth Taylor, su vida ha sido interpretada y reinterpretada como una mezcla de política, romance y tragedia (Cid, 2000: 121). Por su parte, y como última faraona, Cleopatra simboliza el final de una era en la historia de Egipto. Su intento de mantener la independencia de Egipto frente a Roma refleja las tensiones y transiciones del Mediterráneo antiguo en el primer siglo antes de Cristo (Cooney, 2023: 250).

Su dominio de múltiples idiomas y su conocimiento en diversas disciplinas la han convertido en un símbolo de la inteligencia y capacidad femenina. Este aspecto de su personalidad ha sido destacado en estudios históricos que la ven no solo como una figura romántica, sino como una política y líder formidable. En el contexto, intentó establecer una dinastía que fusionara la tradición egipcia con el poder romano, pero su fracaso y la subsecuente absorción de Egipto por Roma ilustran la dificultad de mantener la autonomía en un mundo dominado por grandes potencias.

Por otro lado, y al igual que lo realizado con las demás personalidades importantes, debemos mencionar lo que han dicho la historiografía y los principales autores sobre ella. Remitiéndose de nuevo a Tyldesley, ella ofrece una visión equilibrada y bien documentada de Cleopatra, alejándose de los estereotipos tradicionales de la reina seductora. Así, la presenta como una política hábil, una gobernante eficaz y una mujer que supo navegar las complejas aguas de la política romana y egipcia.

Por su parte, Stacy Schiff en su biografía "Cleopatra: A Life", enfatiza sobre la capacidad de Cleopatra para ejercer poder y su inteligencia política. Schiff destaca cómo la reina utilizó su encanto y astucia para formar alianzas estratégicas, especialmente con Julio César y Marco Antonio, y cómo estas relaciones fueron clave para su reinado. Algo similar

ocurre con Duane W. Roller, quien se centra en los aspectos menos conocidos de Cleopatra, incluyendo sus logros como líder y su papel en la cultura egipcia. Roller argumenta que Cleopatra era una administradora competente que comprendía profundamente la geopolítica de su tiempo.

Por su parte, la historiografía moderna tiende a presentar a Cleopatra como una figura política astuta que utilizó todas las herramientas a su disposición para mantener el poder y proteger la independencia de Egipto frente a la creciente amenaza de Roma. Se resalta su capacidad para manipular las complejas dinámicas de poder tanto dentro de Egipto como en Roma. Además, historiadores como Lucy Hughes-Hallett analizan cómo la imagen de Cleopatra ha sido distorsionada a lo largo de los siglos. Ejemplifica analizando el momento desde la propaganda romana que la pintaba como una seductora peligrosa hasta su representación en la cultura popular moderna, donde Cleopatra ha sido vista a través de diferentes lentes que a menudo han oscurecido su verdadera naturaleza y habilidades.

Junto con todo esto, hay que destacar la narrativa romántica y trágica de Cleopatra y Marco Antonio. En este sentido, y popularizada por escritores como Plutarco y más tarde por Shakespeare, ha tenido un impacto duradero en la historiografía. Con ello, esta visión ha sido criticada por algunos historiadores contemporáneos que argumentan que tales relatos simplifican y sensacionalizan la compleja realidad política de su vida. Además, algunos estudios modernos, como los de Michael Grant, sugieren que Cleopatra debe ser vista como una líder nacionalista que luchó por la independencia de su país frente a la dominación extranjera. Esta interpretación se centra en su esfuerzo por preservar la soberanía de Egipto y mejorar su situación económica y política. Y es que la figura de Cleopatra ha sido objeto de innumerables representaciones en la literatura, el cine y el teatro (Roller, 2010: 128). Cada representación ha moldeado la percepción pública de su figura, a menudo enfatizando su belleza y romances en lugar de sus logros políticos y administrativos. Estas representaciones reflejan tanto fascinación como exotismo, a veces a costa de una comprensión más matizada de su carácter y reinado.

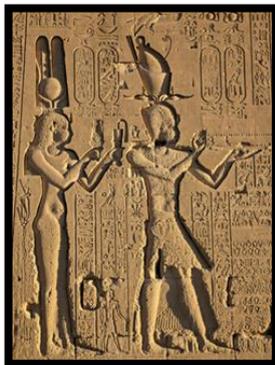


Figura 21. En una de las pocas imágenes que llevan su nombre, Cleopatra aparece en el lado izquierdo de un muro de un templo de Dendera. Su hijo y heredero, Julio Cesarión, aparece con ella, George Steinmetz/National Geographic Creative, (Cooney, 2023:356).

Menciona también a la disciplina arqueológica, pues ha proporcionado nuevas perspectivas sobre la reina. De hecho, descubrimientos recientes en Alejandría y otros lugares han arrojado luz sobre la vida cotidiana en su corte y su entorno cultural. Estos hallazgos ayudan a construir una imagen más completa de su reinado y su tiempo y poco a poco se completa su legado e importancia. Por tanto, podemos asegurar que Cleopatra VII es una figura histórica cuya vida y legado siguen siendo objeto de fascinación y estudio. Los egiptólogos y la historiografía moderna la presentan como una líder inteligente y políticamente hábil, desafiando los estereotipos simplistas que han perdurado durante siglos. Su capacidad para influir en la política romana, su administración competente de Egipto y su lucha por la independencia de su reino subrayan su

importancia histórica. Del mismo modo, las interpretaciones modernas continúan revelando nuevas dimensiones de su vida y reinado, asegurando que Cleopatra siga siendo una de las figuras más estudiadas y admiradas de la antigüedad.

5. CONCLUSIONES

A través de la investigación de las fuentes primarias y secundarias, y de los objetos arqueológicos y textos de papiros relacionados con el tema en cuestión, se ha podido realizar un análisis sobre el ámbito doméstico de la mujer en el antiguo Egipto, tomando en cuenta los roles desempeñados por las mujeres en el hogar para lograr un mayor acercamiento a descifrar las situaciones concretas de la vida de las mujeres, hijas, hermanas, esposas, madres y administradoras de la casa. Para lograr el objetivo, se ha realizado un estudio sobre los componentes básicos del hogar y las diversas situaciones que las mujeres enfrentaban, ya que uno de sus roles principales era procrear y cumplir su función como pareja, gestora y madre en medio de situaciones muy complicadas, desde lo significativo que era tener hijos y los peligros que acarrearaba la maternidad aunada a los riesgos de muerte durante el parto y de sus bebés. Estos temas se han estudiado desde la perspectiva y condición del papel femenino, y por ser este el objetivo principal en el presente Trabajo de Fin de Máster, a continuación, se exponen las conclusiones extraídas del estudio en el orden en que se han desarrollado durante el TFM.

En primer lugar, se ha estudiado la posición de la mujer en el antiguo Egipto, con la finalidad de comprender el contexto en el que se desarrollaban, sus actividades y definir ese entorno al que la sociedad egipcia relegaba a la mayoría de sus mujeres. Dicho análisis puso de manifiesto la importancia de la mujer egipcia en una sociedad puramente patriarcal. Se ha podido investigar principalmente el entorno doméstico de las mujeres. Esta investigación inició planteando un estudio sobre la afirmación de que las mujeres egipcias tenían derechos iguales a los hombres. El desarrollo de los temas tratados en esta investigación no desmiente esas afirmaciones, sino que aportan el contexto adecuado para comprender como se desarrollaba la vida de las mujeres en el ámbito doméstico, un área que no despertaba tanto interés como los templos o las capillas funerarias de los faraones.

Los egipcios concebían el mundo formado en sentidos duales, consideraban al hombre y a la mujer como imprescindibles, pero desde las diferencias de cada uno. Un análisis simple podría determinar machismo en la sociedad egipcia, pero esa sociedad estaba organizada desde motivaciones ideológicas muy profundas y cuando consideraba una forma de vida para el hombre y otra para la mujer estaban poniendo en práctica el dualismo que caracterizó esa sociedad en todos sus ámbitos (Parra, 2015: 178). Visualizar el papel de las mujeres en la sociedad del antiguo Egipto es uno de los objetivos principales de esta investigación. La cultura egipcia ha dejado numerosos testimonios que muestran el esplendor de una vibrante civilización antigua, pero una gran parte de esos datos han sido escritos, dirigidos e interpretados por hombres y por una considerable cantidad de tiempo, las mujeres estuvieron soterradas en los relatos e investigaciones sobre el antiguo Egipto.

La historia de Egipto está escrita por la elite, muchos de los datos encontrados se refieren a la vida de los hombres que pertenecían a las clases privilegiadas, así que una parte de esa historia es el relato que ellos quisieron transmitir y siendo que la elite era una minoría y gran parte de la población era analfabeta. Hacen falta los relatos históricos de las clases desfavorecidas en las que estuvieron una gran parte de las mujeres sin dejar ningún rastro para la posteridad. Robins define muy bien los sesgos en el estudio de la sociedad egipcia:

Así pues, puede verse que cualquier estudio de la sociedad egipcia es básicamente un estudio de la elite formada por el grupo de los escribas. De ello se desprende que un estudio sobre las mujeres en el antiguo Egipto debe concentrarse casi completamente en las mujeres de esta clase distinguida junto con las mujeres de la familia real sobre las cuales sobrevive una cierta cantidad de información (Robins, 1996: 17).

Se parte desde la afirmación siguiente: ¿tenía la mujer egipcia plenas libertades y derechos o simplemente algo más que las romanas y griegas?, a partir de esta pregunta se pretende

analizar los roles de la mujer en el Egipto antiguo, sus libertades y derechos (Parra, 2019: 48). Para responder estos planteamientos, existen diferencias considerables en la sociedad egipcia, en cuanto al trato a las mujeres; al comparar con la sociedad griega o romana, y a simple vista la egipcia tenía más derechos. La ley egipcia reconocía a la mujer en muchas facetas como igual al hombre y en el hogar la mujer egipcia tenía mayor capacidad de decisión que las mujeres romanas. La sociedad egipcia, pues, permitía que las mujeres conservaran sus bienes a su nombre y no les afectaba el matrimonio; aun así, podían seguir controlando sus bienes y tenían el derecho de divorciarse. Las mujeres egipcias gozaron de mayores libertades que las mujeres griegas o romanas, pero no quiere decir que tenían plenos derechos como los hombres, siempre estaban supeditadas a la superioridad de estos en momentos especiales como el acceder a propiedades o al poder, por lo regular era porque un hombre faltaba o estaba impedido en ese momento (Desroches, 1999: 182-184).

La estructura de lo femenino en Egipto se enfocó en el desarrollo de la maternidad como un aspecto fundamental debido a la relevancia de la acción renovadora de la vida, en la cual el componente femenino se transformaba en propiciador y vehículo de regeneración tanto en el mundo de los vivos como en el de los muertos, y en conexión con la continuidad generacional entre padre e hija. Los textos exhiben la preeminencia de los dioses sobre las diosas, una jerarquía que luego es asumida en la estructura social terrenal. Los vínculos que establecieron las mujeres reales y nobles egipcias con las divinidades estuvieron asociados con aquellos atributos maternales que las habilitaban de forma complementaria en el mantenimiento del orden cósmico a través de la regeneración de la fuerza vital, y por ello la asimilación con diosas como Isis, Nut, Hathor y Maat (Catania, 2007: 16).

No existe una representación igualitaria de mujeres en el poder en el mundo de la política, efectivamente solo un reducido número de mujeres llegaron a ser reinas (Medina, 2020:59). No obstante, esto no significa que solo tuvieran poder esas mujeres, pues el poder se podía ejercer desde diferentes ámbitos de influencia, como esposas e hijas del faraón o de importantes hombres de la corte (Desroches, 1999: 42). En el ámbito literario se transmitía un mensaje doble en el que las mujeres eran honorables si mantenían el orden social establecido y perversas si se violaban las normas. Las normas que regulaban el hogar pretendían que la mujer fuera una buena esposa, madre y que llevase su hogar con márgenes de independencia, pero sujeta a su marido (Robins, 1996: 193).

La literatura egipcia, especialmente las enseñanzas y biografías funerarias, así como las representaciones grabadas en las tumbas, ofrecen la oportunidad de analizar cuál fue la consideración de la mujer en el antiguo Egipto, que, en general, no difería mucho de la existente en otras culturas, aunque es frecuente decir que la mujer egipcia gozaba de más derechos, la sociedad egipcia tenía reservado como principal ámbito para las mujeres, el interior de los hogares y se esperaba que aportara una descendencia al matrimonio, pero en él también procedía a fomentar la integración de los hijos en la sociedad educándolos a través de historias, transmitiéndoles los valores, concepciones y creencias de la sociedad faraónica, sin importar su posición social (Pérez, 2019 :311).

Debido a su dominio los hombres podían perpetuar su control en la esfera pública y política, mientras que las mujeres, aunque capaces, oficialmente no podían obtener el ingreso en la burocracia dirigente. Nunca podrá saberse si las mujeres eran plenamente conscientes de las muchas distinciones por razones de sexo establecidas su sociedad ni si, además las sentían como perjudiciales. Ello se debe a que no tenemos ningún escrito que exprese sus actitudes y opiniones (Robins, 1996: 19).

La costumbre avalada por el tiempo y, además, cualquiera que rehusase su conformidad con el modelo se vería, simplemente, rechazada. El moderno movimiento feminista solo fue posible merced al valor cada vez mayor concedido al individuo como una entidad separada, en lugar de considerarlo como una simple parte de una maquinaria social con un lugar y función prescritos. En el antiguo Egipto se apreciaba la conformidad, no la individualidad, y tantos hombres como mujeres tenían papeles predeterminados en una sociedad que buscaba sus modelos en el pasado. Aunque la sociedad egipcia

no por ello desconocía los cambios, lo que ocurría es que los cambios eran lentos y siempre resultó inverosímil el cuestionamiento del statu quo (Robins, 1996: 17)

Del mismo modo, hemos analizado temas como el matrimonio egipcio, el cual se diferencia mucho de la concesión judeocristiana, más bien era un vínculo que no tenía un objetivo en sí mismo, era una relación más parecida al concubinato que al matrimonio contractual y lo importante era que daba paso a la formación de un hogar. Las mujeres podían divorciarse y tal vez este dato es el que ha potenciado que se llegue a considerar que, en todos los aspectos de la vida, las mujeres egipcias tenían plenos derechos. La sexualidad en Egipto no tenía restricciones, existía el sexo prematrimonial.

Hay indicaciones que muestran que no estaba bien visto el adulterio, pero se penalizaba más cuando lo cometía una mujer. Tener hijos sin padres reconocidos no estaba bien visto, tal vez los conocimientos que tenían los egipcios sobre el aborto derivaban de esta situación y no solo de la necesidad de evitar hijos. Tener hijos era lo más importante para una pareja y ante la alta mortandad infantil, se tenían muchos para aumentar las probabilidades de que algunos llegasen a la adultez, pero tantos embarazos y partos eran un riesgo para la salud de las mujeres, que no era una prioridad en ese momento. También se ha podido identificar que la sociedad egipcia concebía desde sus ideales los rasgos físicos de sus ciudadanos, especialmente las mujeres eran representadas bajo los parámetros establecidos y siempre supeditada al hombre. Incluso el arte debía representarlas con patrones sociales previamente elegidos, definiendo la forma física que debían mostrar públicamente y el rol siempre secundario que debían desempeñar en una sociedad que desde la religiosidad imperante a la que estaba sometida, mostraba inclusive a sus diosas en un plano inferior en relación con los dioses masculinos.

Al hablar de mujeres como un grupo homogéneo, es más bien una forma de definir la sociedad en términos modernos u occidentales. En el antiguo Egipto el orden social era jerárquico y seguramente la mitad o más de la población serían mujeres y al no pertenecer todas al mismo grupo social no se les puede identificar como un mismo grupo. Las mujeres también estaban organizadas por jerarquía, las mujeres que formaban parte de la corte como esposas, hermanas o hijas del faraón, solo tenían similitudes con las mujeres de la elite, pero al compararlas con las mujeres campesinas, no tenían prácticamente nada en común y era muy difícil que ellas mismas se vieran como de un mismo grupo. Las mujeres del antiguo Egipto solo tenían en común el objetivo de engendrar hijos, pero después las diferencias se acentuaban condicionadas por la clase social a la que pertenecía cada una. Las mujeres campesinas que serían la gran mayoría no tenían posibilidades de ejercer influencia en elegir a sus gobernantes, no tenían ningún tipo de poder y lo que les quedaba era obedecer el orden establecido.

Las mujeres de clases desfavorecidas no tenían recursos económicos para ejercer influencia y les quedaba aceptar el dictamen de las autoridades, sin embargo, las mujeres de las clases altas tenían acceso a mayores recursos y ante gobernantes débiles o impedidos, estas podían influenciar el rumbo de las decisiones o incluso gobernar ellas como ocurrió con algunas de las mujeres que llegaron a gobernar Egipto como: Hatshepsut, Nefertari, Nefertiti o Cleopatra. Estos cuatro perfiles femeninos se estudian brevemente al final de este trabajo como una muestra de las mujeres que tuvieron la posibilidad de gobernar y como evidencia de las posibilidades que podían tener a su alcance las mujeres de la elite.

Existe un pensamiento que resume con mucha candidez una de las ideas principales de este estudio:

Una sociedad justa y no patriarcal no exige que las mujeres "se masculinicen", ni que los hombres "se feminicen", sino que ambos asuman la necesidad de encarnar de forma equilibrada y consciente el deseo amoroso y el deseo hostil. Sólo entonces dejará de existir la relación de poder más universal de todas cuantas existen, al tiempo que se conseguirá reconocer lo que hasta ahora ha sido negado:

la importancia esencial de la contribución que han hecho las mujeres a nuestra historia (Hernando, 2007: 174).

Descifrar en detalles la vida de la mujer en el antiguo Egipto no es un proceso simple. La información a la que se tiene acceso la escribieron las elites y no es del todo seguro saber si escribieron desde sus ideales o narraron exactamente la historia de lo ocurrido. Otro elemento para tener en cuenta es el alto analfabetismo de la mayoría de las mujeres y el sesgo que esto produce ante la imposibilidad de contar con documentos de mujeres comunes que describan sus situaciones cotidianas, sin embargo, con la información recabada se puede llegar a una aproximación elocuente de lo que podía haber sido ser mujer de la civilización del Nilo, y es en este caso lo que se ha pretendido realizar. En virtud de los datos a los que se pudo acceder sobre las mujeres de la sociedad egipcia, se ha creado un relato dividido por las áreas principales en las que las mujeres intervienen y así se podrá conocer mejor el ámbito doméstico, o al menos, estar lo más cerca posible de lo ocurrido en las interioridades de los hogares egipcios, sobre todo desde la mirada de una mujer.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Albalat, Davinia (2007). *La mujer en el antiguo Egipto*. Jornadas de fomento de la investigación. Universitat Jaume I.
- Allam, S (1973), Hieratische Ostraka und Papyri aus der Ramessidenzeit. Tübingen. 242-243.
- Asimov, I (1989). *Historia Universal*. (Los egipcios, volumen III). Madrid: Alianza.
- Baines, J., & Malek, J. (1984). *An Atlas of Ancient Egypt*. Рипол Классик.
- Baines, J.; Eyre, C. (1983). «Four notes on literacy». Göttinger Miszellen 61.
- Baker, B (1997), Contribution of biological Anthropology to the understanding of ancient Egyptian and Nubian societies, en Lustig, J. (ed.): *Anthropology and Egyptology a developing dialogue*, Sheffield: 106-116.
- Baker, B (1997), Contribution of biological Anthropology to the understanding of ancient Egyptian and Nubian societies, en Lustig, J. (ed.): *Anthropology and Egyptology a developing dialogue*, Sheffield: 106-116.
- Bierbrier, M (2000), Paneb rehabilited, en Demaree; R. J. y Egberts. A. (eds.): *Deir el-Medina in the Third Milenium. A tribute to Jac J. Janssen*, Leiden: 51-54.
- British Museum (ed.). «Papyrus Ramesseum B (the Dramatic Papyrus)». Consultado el 10 de junio de 2024.
- Brown, C. (2009). Hatshepsut, una mujer en el trono de Egipto. *National geographic*, 24(4), 2-25.
- Callender, G (2000). «El renacimiento del Reino Medio (c. 2055-1650 a. C.)». En Shaw, Ian, ed. *Historia Oxford del Antiguo Egipto*. La Esfera de los Libros, S.L.
- Catania, M (UNT / CONICET). (2007). *Lo femenino en las sociedades egipcia y romana: una mirada desde la religiosidad*. XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Chakravorty, S (2010) en «¿Por qué los estudios de mujeres?», en P. Bastida Rodríguez, C. Rodríguez González (Eds.) e I. Carrera Suárez (Coord.), *Nación, diversidad y género. Perspectivas críticas*, Barcelona, 5-40.
- Cid López, R. M. (2000). *Cleopatra: mitos literarios e historiográficos en torno a una reina*.
- Cid, R (2011), «La matrona y las mujeres de la Roma antigua. Un estereotipo femenino a través de las imágenes religiosas y las normas legales», en E. Martínez Quinteiro (Coord.) *Mujeres en la historia, el arte y el cine*, Salamanca, 55-70.
- Cid, R (2015), «El género y los estudios históricos sobre las mujeres de la Antigüedad. Reflexiones sobre los usos y evolución de un concepto». *Revista de Historiografía* 22, 25-49.

Collado, H (2021), *Sexo y erotismo en el Antiguo Egipto* . Benjamín Collado Hinarejos. Edición de Kindle.

Cooney, K (2023) *Mujeres que gobernaron el mundo*. Editorial Pinolia, S. L.. Edición de Kindle.

Cooney, K. (2014). *The woman who would be King*. Crown Publishing Group (NY).

Dawson, W (1936). Notices of Recent Publications. Observations on Passages in Ch. Beatty Papyri VII, VIII, and XII, JEA 22: 106-108.

Derchain, P (1975). « La perruque et le cristal », SAK 2, 59-70.

Desroches Noblecourt, C (1999). *La mujer en tiempos de los Faraones*. Editorial Complutense.

Egiptoprofundo.<https://egiptoprofundo.org/lugaresarqueologicos/orillaoccidluxor/vallereinas/tumba-de-nefertari-qv66/>. Consultado el 15 de junio, 2024.

Esquistosomiasis. OPS, OMS.

<https://www.paho.org/es/temas/#:~:text=La%20esquistosomiasis%20es%20una%20infecci%C3%B3n,asocia%20con%20la%20esquistosomiasis%20intestinal>. Consultado el 12 de junio, 2024.

Favard-Meeks, C (1995), *Les dieux de l'Égypte*. Paris.

Fischer, H (1982), "Priesterin", LA 4, 1100-1105.

Fornis, C; Gallego, J; López, P y Valdés, M (2010), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, Madrid, vol. 2, 685-702.

Gardiner, A (1949), Hieratic Papyri I, JNES 8, 222-228.

Goedicke, H (1970). *Die Privaten Rechtsinschriften aus dem Alten Reich*, Viena.

Harris, H (1933). *Bone growth in health and disease*. London: Oxford University Press.

Hart, G (2005). *The Routledge Dictionary of Egyptian Gods and Goddesses, Second Edition*. Routledge.

Hawass, Z. (2009). *Silent images: Women in pharaonic Egypt*. American Univ in Cairo Press.

Hernando, A (2007). *Sexo, Género y Poder: Breve reflexión sobre algunos conceptos manejados en la Arqueología del Género*. Complutum, Vol. 18: 167-174.

<https://quienfue.click/historia/quien-fue-ahhotep/>. Consultado: 21/05/2024

<https://www.muyinteresante.com/historia/59998.html>. Consultado: 29/05/2024

Ikram, S. (1989). *Domestic Shrines and the Cult of the Royal Family at el-'Amarna*.

Jacq, C (2001). *Las egipcias: retratos de las mujeres del Egipto faraónico*.

Jacq, C (2001). *Las máximas de Ptahhotep, el libro de la sabiduría egipcia*. Planeta de Agostini, Barcelona.

- Koenig, Y (1994) *Magie et magiciens dans l'Égypte ancienne*. Paris.
- Koenig, Y (1994), *Magie et magiciens dans l'Égypte ancienne*. Paris.
- Koenig, Y (1994), *Magie et Magiciens Dans l'Égypte Ancienne*, 98.
- Koenig Y (1994), *Magie et magiciens dans l'Égypte ancienne*. 91.
- Kozloff, A (1984), *Mirror, Mirror*, *Bulletin of the Cleveland Museum* 71, 271 – 276.
- Lange, B. (2009). *Nefertiti*. Infobase Publishing.
- Lazala, O (2009). Líneas de Harris. *Revista Colombiana de Ortopedia y Traumatología*, Volumen 23, 2, 127-128.
- Leblanc, C., & Siliotti, A. (1998). *Nefertari*. Bechtermünz.
- Lefebvre, G (1988). *Romans et contes de époque pharaonique*, 41, 187-188.
- Lichtheim, M (1975), *Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings. Volume I: The Old and Middle Kingdoms*. Berkeley.
- Lichtheim, M (1976), *Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings. Volume II: The New Kingdom*. Berkeley.
- Lichtheim, M (1992). *Maat in Egyptian Autobiographies and Related Studies*, Fribourg University Press-Vandenhoeck & Ruprecht (*Orbis Biblicus et Orientalis*, 120), Friburgo-Gotinga.
- Lichtheim, M (1976) *Ancient Egyptian Literature 2*, Berkeley, Los Angeles.
- littéraire au Nouvel Empire». *Bibliothèque d'Étude* (n.º 115).
- López, J, ed (2005). *Cuentos y fábulas del antiguo Egipto*. Madrid.
- López, M. T. R., & Bedman, T. (2010). *Hatshepsut. de Reina a Faraón de Egipto*.
- Loprieno, A (2021) «El esclavo», op. cit., 237. Es un fragmento de testamento de Imenkhou (papiro Turín).
- Lumpkin, B (2004). *The Mathematical Legacy of Ancient Egypt - A Response to Robert Palter*. National Science Foundation.
- Madrid: Temas de Hoy. Montet, Pierre (1990). *La vida cotidiana en Egipto en tiempos de los Ramsés. (eliminar)*
- Manniche, L (1987), *Sexual Life in Ancient Egypt*. Remedio que encontramos en el papiro del Rameseo V n.º 13.
- Manniche, L (1999), *An Egyptian Herbal*, 46.
- Mark, L (2023). *Todo sobre las pirámides*. Thames & Hudson, Londres.
- Martin, G (1987). "Erotic Figurines: The Cairo Museum Material", *GM* 96, 71-84.
- Mathieu, B (1993) *La poésie amoureuse de l'Égypte ancienne. Recherches sur un genre littéraire au Nouvel Empire*. (BdE, 106). Le Caire.
- Mathieu, B (1996). *La poésie amoureuse de Egipte ancienne*, 27. Papiro Chester Beatty I, 1, 6.
- Mathieu, B. (1996). «La poésie amoureuse de l'Égypte ancienne. Recherches sur un genre.
- McDowell, A (1999), *Village life in ancient Egypt. Laundry lists and love songs*. Oxford.

McDowell, A. G., «Een Schijnproces in het Egyptische Strafrecht?», Phoenix, n.º 33 (1987), pp. 17-22.

Meek, D (1995), Les dieux de l'Egypte, JEOL 26, 92-100.

Meskell, L (1999), Archaeologies of social life. Age, sex, class et cetera in Ancient Egypt. Oxford.

Museu Egipci de Barcelona, El visir Antefoker. <https://www.museuegipci.com/es/cursos-y-actividades/el-visir-antefoker-y-sus-tumbas-en-lischt-y-en-tebas/>. Consultado el 16 de junio, 2024.

Nunn, J. F (1996), Ancient Egyptian Medicine, British Museum Press, Londres.

Ornano, V (2018), Nefertari - Por La Que Brilla El Sol. Babelcube Inc.. Edición de Kindle.

Ornano, V. (2018). *Nefertari-Por La Que Brilla El Sol*. Babelcube Inc.

Orriols-Llonch, M (2012), "Mujer ideal, mujer infractora. La transgresión femenina en el antiguo Egipto", Lectora, 18: 17-40.

Orriols-Llonch, M (2015). La vida cotidiana en el Antiguo Egipto (Historia) . La Esfera. Edición de Kindle.

Orriols-Llonch, M (2017), "El adulterio femenino en el antiguo Egipto", las mujeres en la Antigüedad, 30: 13-30.

Orriols-Llonch, M (2019) Mujer ideal, mujer infractora. La transgresión femenina en el antiguo Egipto, Lectora. *Revista de Dones i Textualitat* 18, Barcelona, 2012, pp. 17-40.

Orriols-Llonch, M., El conjunto familiar de Nikare, 2a edición revisada y aumentada, en: Ardèvol, E. (ed.), *Métodos cualitativos para la interpretación histórica*, Barcelona: Fundació Universitat Oberta de Catalunya, 2022, pp. 5-27.

Orriols-Llonch, Marc (2012), "Mujer ideal, mujer infractora. La transgresión femenina en el antiguo Egipto", Lectora, 18: 17-40.

Orriols-Llonch, Marc (2017), "El adulterio femenino en el antiguo Egipto", las mujeres en la Antigüedad, 30: 13-30.

Parkinson, R (1991). *Voices from Ancient Egypt. An hology of Middle Kingdom Writings*, Londres.

Parra, J. *Ser mujer en Egipto. Historia y vida*, No. 614, 48-55.

Peet, T (1930). *The Great Robberies of the Twentieth Dynasty 1-2*, Oxford.

Pérez, A (2019), "La mujer en la literatura del antiguo Egipto". Género y mujeres en el mediterráneo antiguo, iconografías y literaturas. Publicaciones del CEPOAT 4.

Pérez, J. F. R. Nefertiti: *Vida, belleza y poder*. Planeta De Agostini.

Petit, P (1976), La paz romana, editorial Labor, Barcelona.

Pinch, G (1993), Votive Offerings to Hathor, 236.

Plutarco : Isis y Osiris, 36.

QV66, tumba de Nefertari. <https://es.wikipedia.org/wiki/QV66>. Consultado el 16 de junio, 2024.

Rachewiltz, B (1990). Los antiguos egipcios. Barcelona: Plaza & Janes. Roberts, John M. (1989). *Las primeras civilizaciones*. Madrid: Debate.

Ramos Bullón, C (2018). Breve historia de la vida cotidiana del antiguo Egipto. Nowtilus. Edición de Kindle.

Ramos, A., & Mata, D. (2002). Gestación y nacimiento en el Antiguo Egipto. *Revista de Obstetricia y Ginecología de Venezuela*, 62(2), 141-144.

Rey, M (2015), Método lactancia amenorrea : eficacia y recomendaciones actuales. Anticoncepción, Salud sexual y reproductiva, UAH.

Robins, G. (1993). *Women in ancient Egypt*. Harvard University Press.

Robins, G. (1994). «Some Principles of Compositinal Dominance and Gender Hierarchy in Egyptian Art». *Journal of the American Research Center in Egypt* (vol. 31, 33-40).

Roller, D (2010), Cleopatra: a biography, Oxford: Oxford University Press.

Roller, D. W. (2010). *Cleopatra: a biography*. Oxford University Press.

Romo, E (2023), Pelvis estrecha: ¿existen riesgos para el parto?. <https://mibebeyyo.elmundo.es/embarazo/tercer-trimestre/riesgos-pelvis-estrecha>. Consultado el 14 de Junio, 2024.

Roth, A (1999), The Absent Spouse: Pacerns and Taboos in Egyptian Tomb Decoration, *Journal of the American Research Center in Egypt* 36, 1999, pp. 37-53.

Roth, A (2020), "Gender Roles in Ancient Egypt, Second EdiXon". En Snell, Daniel C. (ed.), *A Companion to the Ancient Near East*, Oxford, pp. 85-96.

Samhan, S (2007), Hatshepsut, la reina que se vestía de hombre. Levante, el mercantil valenciano. <https://www.levante-emv.com/sociedad/2007/06/28/hatshepsut-reina-vestia-hombre-13568705.html>. Consultado el 17 de junio, 2024.

Schafer, H (1986). Principles of Egyptian, Art, 277 – 309.

Schost, S (1992). Les chants d'amour de Egypte ancienne, 85.

Shaw, I and Nicholson, P (1995). The Dictionary of Ancient Egypt. Ed. Harry N. Abrams.

Shimy, M (1997), Parfums et parfumerie dans ancienne Egypte.

Solís, J (2009). *Faraonas: Las mujeres que gobernaron el Antiguo Egipto*. Lima: El arca de papel editores.

Stead, I. M., & Stead, M. (1998). *La vida en el antiguo Egipto* (Vol. 1). Ediciones AKAL. *The Journal of Egyptian Archaeology*, 75(1), 89-101.

Strouhal, E (1997), Life of the Ancient Egyptians, 87.

Te velde, H (1977), Seth, God of Confusion, 49-50.

Torres, E. I. (2016). La mujer en el antiguo Egipto. *Vida Científica Boletín Científico de la Escuela Preparatoria* No. 4, 4(8).

Tyldesley, J. (1995). *Daughters of Isis: women of ancient Egypt*. Penguin Uk.

Van de Perre, A (2014). "The Year 16 graffito of Akhenaten in Dayr Abū Ḥinnis: A contribution to the study of the later years of Nefertiti". *Journal of Egyptian History* 7: 67-108.

van der Perre, A (2014). "The Year 16 graffito of Akhenaten in Dayr Abū Ḥinnis. A Contribution to the Study of the Later Years of Nefertiti". *Journal of Egyptian History*. 7, 67-106.

Vasiljević, V (2012), Hierarchy of Women within Elite Families. Iconographic Data from the Old Kingdom. En Kóthay, Katalin A. (ed.), *Art and Society. Ancient and Modern Contexts of Egyptian Art*. Proceedings of the International Conference held at the Museum of Fine Arts, Budapest, 13-15 May 2010, Budapest, 139-149.

Vásquez, E. La educación de las mujeres en el Egipto de los faraones. <https://masticadoresfem.wordpress.com/2022/07/29/la-educacion-de-las-mujeres-en-el-egipto-de-los-faraones/>. Consultado el 05 de junio de 2024.

Verena, M (2008), Lepper: *Untersuchungen zu pWestcar. Eine philologische und literaturwissenschaftliche (Neu-)Analyse*. En: *Ägyptologische Abhandlungen*, Band 70. Harrassowitz, Wiesbaden, 48 – 52, 103 y 308 – 310.

Vernus, P (1993), *Affaires et scandales sous les Ramsès. La crise des valeurs dans l'Égypte du Nouvel Empire*. Paris.

Vernus, P (2001), *Sagesses de l'Égypte pharaonique*, Éditions de l'Imprimerie National (La Salamandre), Paris.

Vogelsang – Eastwood, G (1993). *Pharaonic Egyptian Clothing*, 88-94.

Watterson, B. (2011). *Women in ancient Egypt*. Amberley Publishing Limited.

Wegner, J (2009), "A decorated birth brick from South Abydos. New Evidence on Childbirth and Birth Magic in the Middle Kingdom". En Silverman, David; S; WILLIAM, K; Wegner, J (eds.) (2009): *Archaism and innovation. Studies in the Culture of Middle Kingdom Egypt*. New Haven. Yale University Press, 47-496.

Wente, E (1967). *Late Rameside Letters*, Chicago.

Wente, E (1990), *Letters from Ancient Egypt*. Atlanta.

Wente, E. F., *Letters from Ancient Egypt*, Society of Biblical Literature (Writings from the Ancient World), Atlanta, 1990.

Wettengel, W (2003). *Die Erzählung von den beiden Brüdern: Der Papyrus D'orbiney und die Königsideologie der Ramessiden*. Ed. Vandenhoeck & Ruprecht.

Wilkinson, (2010). *The rise and fall of ancient Egypt : the history of a civilisation from 3000 BC to Cleopatra*. Bloomsbury. Consultado el 10 de junio de 2024.

Wilkinson, T (2010). *The rise and fall of ancient Egypt : the history of a civilisation from 3000 BC to Cleopatra*. Bloomsbury. Consultado el 10 de junio de 2024.

7. ANEXO, PROCEDENCIA DE LAS IMAGENES

Figura 1. Estela votiva de la señora de la casa Bujneftah, esposa del trabajador Kasa (Robins, 1996: 140).

Figura 2. Figura moliendo grano, se identifica como mujer por el aspecto pálido de la piel (Robins, 1996: 97).

Figura 3. Cuchara decorada con figura de una mujer desnuda tocando el laúd (Robins, 1996: 200).

Figura 4. Peluca egipcia de pelo natural, museo británico (EA2560).

Figura 5. Espejo de plata de la princesa Sithathoriunet. Mango con cabeza de Hathor y simulando el disco solar de la diosa como está representada en la tumba de Nefertari. Museo Egipcio del Cairo. Egiptoforo.com. <https://www.egiptoforo.com/forums/showthread.php?t=34654>. Consultado el 15 de junio, 2024.

Figura 6. Grupo de exvotos fálicos, encontrados en la capilla de la diosa Hathor en el templo de Hatshepsut en Deir el Bahari (Parra, 2001: 24).

Figura 7. La deidad Bes y forma femenina Beset, Louvre. <https://es.wikipedia.org/wiki/Bes>. Consultado el 16 de junio, 2024.

Figura 8. Los pasos que componían el ceremonial del parto en el antiguo Egipto según la reconstrucción de J. Wegner (wegner, 2009: 481).

Figura 9. Objeto apotropaico para proteger las madres y recién nacidos durante el parto (Robins, 1996: 78).

Figura 10. Estatua de la diosa egipcia Taweret, protectora de las mujeres embarazadas y parturientas. Se la representa con el aspecto de hipopótama preñada. Pinterest, consultado el 12 de junio de 2024.

Figura 11. Bes, es una deidad protectora de la mitología egipcia (Robins, 1996: 71).

Figura 12. Estatuilla de Isis amamantando a Horus. <https://www.man.es/man/actividades/pieza-horus.html>. Consultado el 16 de junio, 2024.

Figura 13. Conjunto escultórico de Nikare, Brooklyn Museum, Charles Edwin Wilbour Fund, 49.215.

Figura 14. Raherka y Merseankh, reino antiguo museo del Louvre (E 15592).

Figura 15. Mujeres tocando instrumentos y bailando (Robins, 1996: 107).

Figura 16. Templo de Hatshepsut. <https://auladehistoria.org/comentario-templo-de-hatsheps>. Consultado el 15 de junio, 2024.

Figura 17. Una imagen en relieve de la Capilla Roja de Hatshepsut en el templo de Karnaknear de la antigua Tebas muestra a Hatshepsut y a Tutmosis II como figuras casi idénticas realizando una actividad ritual, Kenneth Garrett/National Geographic Creative (Cooney, 2023: 342).

Figura 18. Este busto de Nefertiti, descubierto por un equipo de arqueólogos alemanes en 1913, presenta un cuello esbelto y un rostro de elegantes proporciones, caracterizado por un ojo inacabado. El tocado cilíndrico azul sólo adorna imágenes de Nefertiti, para quien es único. El busto atrae cada año a más de 500 000 visitantes al Neues Museum de Berlín, Kenneth Garrett/National Geographic Creative (Cooney, 2023: 348).

Figura 19. Relieve en la sala del sarcófago de Nefertari. http://amigosdelantiguoegipto.com/?page_id=21817. Consultado el 15 de junio, 2024.

Figura 20. Una moneda muestra a Cleopatra en una cara y a Antonio en la otra, descritos como gobernantes helenísticos, Colección UtCon/Alamy (Cooney, 2023: 357).

Figura 21. En una de las pocas imágenes que llevan su nombre, Cleopatra aparece en el lado izquierdo de un muro de un templo de Dendera. Su hijo y heredero, Julio Cesarión, aparece con ella, George Steinmetz/National Geographic Creative, (Cooney, 2023:356).

Figura 21. En una de las pocas imágenes que llevan su nombre, Cleopatra aparece en el lado izquierdo de un muro de un templo de Dendera. Su hijo y heredero, Julio Cesarión, aparece con ella, George Steinmetz/National Geographic Creative, (Cooney, 2023:35

